

SAN ISIDORO EN LAS CRÓNICAS LATINAS MEDIEVALES

POR EMMA FALQUE REY

Exmo. Sr. Director,
Señoras y señores académicos,
Ilmas. autoridades,
Señoras y señores

Grato animo hacia la Real Academia Sevillana de Buenas Letras que me recibe y hacia los académicos que me acogen, comienzo hoy mi discurso de ingreso.

Los autores clásicos y sus obras vienen siempre en nuestra ayuda cuando se trata de describir situaciones, ideas o sentimientos. Por ello, hoy quisiera recordar a Cicerón, quien afirma en uno de sus discursos²: “...la gratitud no es solo la mayor de las virtudes, sino la madre de todas las demás”.

1. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Prof. Juan Gil, mi maestro, por sus oportunas correcciones y sugerencias.

2. M. Tullius Cicero, *Pro Plancio*, 80, 1-10: “Etenim, iudices, cum omnibus uirtutibus me adfectum esse cupio, tum nihil est quod malim quam me et esse gratum et uideri. Haec enim est una uirtus non solum maxima sed etiam mater uirtutum omnium reliquarum. Quid est pietas nisi uoluntas grata in parentes? Qui sunt boni ciues, qui belli, qui domi de patria bene merentes, nisi qui patriae beneficia meminerunt? [...] quae porro amicitia potest esse inter ingratos?”. (En efecto, jueces, por un lado, ambiciono reunir en mí todas las virtudes, por el otro no hay nada que desee más que ser y parecer agradecido. Pues esta no es solo la mayor virtud, sino también la madre de todas las virtudes. ¿Qué es el amor filial sino un agradecimiento benevolente hacia los padres? ¿Quiénes son los buenos ciudadanos, quiénes merecen reconocimiento de su patria en la guerra y en la paz, sino aquellos que no olvidan lo que han recibido de su país? [...] Es más, ¿qué amistad puede haber entre desagradecidos?). Cicerón, *Discursos*, VIII, trad., introd. y notas Elena CUADRADO RAMOS (Biblioteca Clásica Gredos, 407), Madrid, 2013; *En defensa de Gneo Plancio*, pp. 345-426; pp. 412-413.

Gratitud que supo expresar de manera extraordinaria el propio Cicerón en los discursos pronunciados a su regreso del exilio, tanto ante el Senado como ante el pueblo³, como lo hizo siglos más tarde el poeta Ausonio, en su *Gratiarum actio*⁴, dedicada al emperador Graciano, por citar dos insignes autores latinos de diferentes épocas que supieron expresar en sus obras sus sentimientos de gratitud.

“Es de bien nacidos ser agradecidos”, dice también un refrán clásico que explica que mis primeras palabras hayan de ser necesariamente de agradecimiento a esta Academia y en especial a los académicos que tuvieron a bien proponer mi candidatura: los profesores don Manuel González, doña Pilar León-Castro y don Antonio Caballos; mi deuda de gratitud con todos ustedes es inmensa. Me siento sumamente honrada al ingresar en esta docta corporación y espero estar a su altura. Quisiera en los próximos años poder corresponder, en la medida de mis posibilidades, a la extrema generosidad que han mostrado ustedes conmigo.

Bajo el doble patrocinio de Nuestra Señora de la Antigua y de San Isidoro fue fundada nuestra institución, según consta en sus *Estatutos*⁵, y las imágenes de ambos presiden este salón de actos. No parece, pues, fuera de lugar dedicar mi discurso de ingreso a San Isidoro, vinculado para siempre a la ciudad de Sevilla, quien escribió en latín su extensa obra y fue el puente entre la antigüedad clásica y el mundo medieval. La imponente figura del santo domina la Edad Media, de forma que en todas las grandes bibliotecas europeas se conservan manuscritos del prelado hispalense, como prueba evidente de la gran difusión de

3. Cicerón, *Discursos*, IV, trad., introd. y notas José Miguel BAÑOS BAÑOS (Biblioteca Clásica Gredos, 195), Madrid, 1994; *En agradecimiento al senado*, 7-62; *En agradecimiento al pueblo*, pp. 63-87.

4. Décimo Magno Ausonio, *Obras*, trad., introd. y notas Antonio ALVAR ESQUERRA (Biblioteca Clásica Gredos, 146-147), Madrid, 1990, *Acción de gracias*, II, pp.162-194.

5. “Tendrá la Academia por Patronos a Nuestra Señora de la Antigua y Señor San Isidoro, Arzobispo de esta Ciudad y Doctor Egregio de las Españas”, *Estatutos de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla creada bajo la protección del Rey Nuestro Señor*, Sevilla [sin año], por Don Joseph Padrino y Solís, p. VI, III.

sus escritos. Dedicando esta intervención a San Isidoro⁶ y centrándome en las crónicas latinas medievales, ámbito muy cercano a los intereses del Prof. don Manuel González, quien tuvo a bien patrocinar mi candidatura, consigo reunir, a mi juicio, un personaje tan vinculado a la Academia y a Sevilla, y los textos de una lengua, el latín, a la que, de una forma o de otra, he dedicado toda mi vida profesional.

Sucedo en el sillón académico al Prof. don Alfredo Jiménez Núñez, catedrático de Antropología de la Universidad de Sevilla, quien nos dejó en diciembre de 2016 y al que recuerdo de los años en que estudié en nuestra Universidad, aunque nunca llegué a ser su alumna, puesto que él impartía docencia en la especialidad de Historia de América y yo cursaba entonces la de Filología Clásica.

No obstante, acudiendo a la memoria, tanto institucional como de las personas que tuvieron el privilegio de tratarle, compañeros de Departamento y de Facultad, algunos muy jóvenes entonces, y alumnos de la especialidad, y, por supuesto, compañeros de Academia, puedo y debo recordarle especialmente hoy. Fue un hombre sabio, entregado al estudio de la Historia de América y, en aquel entonces –estoy hablando de los años 60 y 70 del siglo pasado–, moderno, “en el buen sentido de la palabra” como diría Antonio Machado, y cosmopolita. Un profesor que ya en 1963 había realizado una estancia de investigación en la Universidad de Chicago, a la que siguieron otras, no solo en Estados Unidos sino en otros países a los que le llevó su quehacer académico. Fue un precursor y hasta cierto punto una rareza en el panorama de aquella Universidad española. De su amplia bibliografía se recuerda siempre, entre otros títulos, su monografía sobre *Los*

6. Cualquier acercamiento a la figura de Isidoro de Sevilla y la transmisión de su obra en el Medievo debe tener como punto de partida la monumental obra de Paolo CHIESA y Lucia CASTALDI (eds.), *La trasmissione dei testi latini del Medioevo. Mediaeval Latin texts and their transmission*. (TE.TRA.), 5 vols., SISMEL-Ed. Galluzzo, Firenze, 2004-2013. Para Isidoro véase: TE.TRA.1, Firenze, 2004, pp. 196-226; TE.TRA.2, Firenze, 2005, pp. 274-417. Muy reciente es la publicación auspiciada por el *Scriptorium Isidori Hispalensis* y coordinada por su director: José SÁNCHEZ HERRERO (coord.), *San Isidoro de Sevilla en Sevilla*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 2018, con bibliografía en pp. 301-320.

hispanos de Nuevo México. A su obra centrada en la Historia de América, los indios y las fronteras, unió su tardía labor de novelista.

Ingresó en esta Academia con un discurso que llevó por título “América, mil y mil veces descubierta” un 3 de diciembre de 1989, hace cuarenta años, en vísperas de la Exposición de la que, nombrado por el Prof. don Manuel Olivencia, fue secretario ejecutivo del Comité de Expertos que presidía el Prof. Severo Ochoa. Fue también el Prof. Olivencia, académico ilustre de esta Casa, el encargado de contestar a su discurso de ingreso ese día. Era realmente, en palabras de aquel insigne jurista, el Prof. Jiménez Núñez “un hombre de buenas letras” [...], un sevillano que hizo “de las letras un buen instrumento de su obra intelectual, de estudio, de investigación, de docencia, de cultivo y transmisión de los saberes. Un sevillano sabio”.

Sirvan estas líneas de homenaje a quien me precedió en este sillón de nuestra Academia. Querría unir este recuerdo al de dos académicos que me precedieron con los que tuve especial relación y que nos dejaron desgraciadamente ya hace algunos años. Me refiero a los profesores don Alberto Díaz Tejera (1932-1999) y don Klaus Wagner (1937-2005). Del primero fui alumna cuando cursé la especialidad de Filología Clásica en Sevilla y posteriormente compañera de Departamento; con el segundo compartí Facultad, la que era ya Facultad de Filología, y amistad, propiciada por la cercanía de nuestras casas y un amor compartido en ellas a los libros. Don Klaus Wagner fue uno de los bibliófilos que de una u otra manera me han acompañado siempre, empezando, claro está, por mi marido, el Prof. Fernando Gascó. El destino me puso también en mi camino a otro insigne bibliófilo, mi maestro, el Prof. don Juan Gil. Rodeada de bibliófilos y de libros he pasado mi vida y por ellos -bibliófilos y libros- siento una especial debilidad.

Al Prof. Díaz Tejera quería recordarle también por haber sido el último académico que tuvo nuestro campo, la Filología Clásica, en esta institución. Fue catedrático de Filología Griega, y yo lo soy de Filología Latina, pero ambas disciplinas son, como he recordado en varias ocasiones, dos caras de la misma moneda: la Filología Clásica. Del equilibrio entre las dos áreas

nace nuestro Departamento, el de Filología Griega y Latina de la Universidad de Sevilla, y de nuestra cooperación, necesaria siempre, surgen las titulaciones que impartimos en la actualidad y hemos impartido anteriormente⁷.

Desde la muerte del Prof. Díaz Tejera no había habido ningún filólogo clásico en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Por ello, he de expresar mi satisfacción porque con mi ingreso vuelve a estar presente la Filología Clásica en esta corporación. No es solo un honor para mí ingresar en ella, sino es un motivo de profunda alegría porque, de algún modo, creo representar también a mis colegas, profesores de latín y griego, tanto de Universidad como de Enseñanza Secundaria. Mi condición de Vicepresidenta de la Sociedad Española de Estudios Clásicos me hace ser consciente de los esfuerzos continuados, a veces en circunstancias no del todo favorables, que hacemos todos por enseñar, divulgar y defender las lenguas clásicas que forman parte indiscutible de nuestro legado cultural.

I. LA IMAGEN DE SAN ISIDORO EN LAS CRÓNICAS LATINAS MEDIEVALES.

Pero no estoy aquí para hablar de mí misma, algo que siempre resulta difícil y que en mi caso conlleva una cierta incomodidad, sino de San Isidoro, deteniéndome no en su obra, extensísima, muy estudiada y que nos llevaría mucho más tiempo del que tenemos asignado, sino en la imagen y la información que nos dan del santo las crónicas latinas medievales.

Todas ellas se refieren a San Isidoro como *sanctus* o *beatus*, aunque también se le da el título de *doctor Hispaniarum* y el que ostentó como arzobispo de la sede de Sevilla: *archiepiscopus Hispalensis*. Recibe también los títulos de *almus doctor*, *confessor*, *descriptor historie* y *cronicorum disertor optimus*.

7. Me refiero a la antigua Licenciatura en Filología Clásica y al actual Grado en Filología Clásica, al que se une el Doble Grado en Filología Clásica y Filología Hispánica, fruto de la colaboración entre estos dos ámbitos del conocimiento tan cercanos.

1. LA HISTORIOGRAFÍA HISPANOLATINA DEL SIGLO XII.

En la historiografía hispanolatina del siglo XII podríamos buscar alguna información sobre San Isidoro, pero no todas las crónicas prestan atención a asuntos generales de los reinos hispanos, ya que algunas están dedicadas a determinados personajes, como es el caso de la *Historia Roderici* y la *Historia Compostelana*⁸ que se centran en Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, y el arzobispo Diego Gelmírez respectivamente.

Casualmente me he ocupado⁹ de ambas obras, pero no por casualidad vamos a iniciar ahora este recorrido por las crónicas hispanolatinas de los siglos XII y XIII, comenzando por la *Historia Compostelana*, pues se trata de la obra más extensa de la historiografía hispanolatina del siglo XII, una auténtica “joya de la historiografía peninsular”¹⁰.

1.1. La *Historia Compostelana*¹¹.

Esta obra escrita en Compostela bajo los auspicios del arzobispo Diego Gelmírez tiene como protagonista indiscutible al propio arzobispo y recalca, una y otra vez, la vinculación de la sede, primero episcopal y luego arzobispal, con el apóstol Santiago, con su enterramiento y culto en Compostela; pero

8. Citada en lo sucesivo *HC*.

9. Sobre la *Historia Roderici* realicé mi tesis de licenciatura que publiqué unos años más tarde (*Historia Roderici uel Gesta Roderici Campidocti*, en *Chronica Hispana saeculi XII*, ed. Emma FALQUE REY, Juan GIL, Antonio MAYA, (CC.CM, 71), Brepols, Turnhout, 1990, pp. 1-98) y sobre la *HC* mi tesis doctoral, publicada también en el *Corpus Christianorum (Historia Compostellana)*, ed. Emma FALQUE, (CC.CM, 70), Brepols, Turnhout, 1988).

10. Claudio SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Españoles ante la historia*, Buenos Aires, 1977 (3ª ed.), p. 76.

11. Además de la edición crítica ya citada (CC.CM, 70) publiqué poco más tarde la traducción: *Historia Compostelana*, trad. E. FALQUE, Akal, Madrid, 1994. Véase también: J. GIL, “La historiografía”, *Historia de España Menéndez Pidal*, XI, Madrid, 1995, pp. 29-34, Fernando LÓPEZ ALSINA, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, 1988 y Ludwig VONES, *Die ‘Historia Compostellana’ und die Kirchenpolitik des nordwestspanischen Raumes. 1070-1130*, Colonia, 1980.

llamativamente no menciona a San Isidoro. Para los autores que escribieron la obra, personas cercanas al arzobispo y, desde luego, nada imparciales, parece que no existiera y no hubiera sido trasladado a León, ni se le rindiera culto allí desde 1063, aunque necesariamente tenían que tener noticia de todo ello. León estaba demasiado cerca de Compostela, en el mismo camino que llevaba a los peregrinos a Santiago, como para que no tuvieran noticia de este santo traído desde el sur, al que se le empezaba a rendir culto y cuyos milagros comenzaban a pregonarse.

La primera parte de la *HC* se empieza a redactar entre 1107 y 1113. La segunda, obra de Giraldo, tiene una datación más compleja, pues la narración continúa después de 1120; otra parte se escribe después de 1130 y concluye tras la muerte de Diego Gelmírez, acaecida probablemente en 1140¹². Es decir, cuando los diversos autores de la *HC* van escribiendo la obra, ya San Isidoro había sido trasladado a León desde Sevilla y allí se le veneraba como santo protector.

Después de leer detenidamente la *HC* es razonable concluir que nada de lo escrito en ella o casi nada es casual: los autores dan información o la ocultan, resaltan determinados hechos o los justifican, llegando a afirmar que el escandaloso robo de reliquias perpetrado por Diego Gelmírez en la sede de Braga, fue, en realidad, un “pío latrocinio”, por poner un ejemplo muy significativo. Por ello, no parece fortuito que la *HC* no mencione en ningún momento a San Isidoro, ni su *translatio* a León, ni los comienzos del culto en aquella ciudad. Podemos, sin duda, plantearnos si el prelado hispalense no era ya un santo demasiado cercano y podía hacer por ello la competencia –por decirlo de alguna manera– al apóstol Santiago.

1. 2. La *Historia Roderici* y la *Chronica Adefonsi imperatoris*.

Este silencio sobre San Isidoro se hace extensivo a otras crónicas hispanolatinas del siglo XII, la *Historia Roderici* y la

12. Para este asunto, véase la introducción de mi edición: “*The HC authors. Date of composition*”, *CC.CM*, 70, xiii-xxi, o de mi traducción: “Los autores de la *HC*” y “Fecha de composición de la *HC*”, *Historia Compostelana*, Akal, Madrid, 1994, pp. 11-20.

Chronica Adefonsi imperatoris, pero en ellas se hace más justificable, ya que ambas son mucho más breves que la *HC* y su narración está centrada respectivamente en el Cid y en el rey Alfonso VII.

La *Historia Roderici*¹³ se aproxima, como ya he señalado en otras ocasiones¹⁴, a la *HC*, pues ambas obras, escritas en latín, son biografías de personajes del reino, no crónicas de los soberanos, lo cual revela un cambio importante en el interés histórico; se trata de relatos más extensos, especialmente la *HC*, que los que antes se hacían en las crónicas; ambas utilizan documentos referentes al biografado insertándolos en el texto y se escriben en vida o en los años siguientes de los que son sus protagonistas principales: el Cid y Gelmírez; en ambos casos nos encontramos ante un relato contemporáneo a los sucesos narrados¹⁵. Ni de soslayo cita el autor de la *HR* a San Isidoro, pero tampoco se mencionan otros santos. La única excepción es la alusión a la festividad de San Juan Bautista, fecha límite dada por el Cid a los habitantes de Murviedro para que le entregaran la plaza (*HR*, 71, 23. 28; 72, 1) o las referencias a Dios y todos sus santos en los juramentos cidianos (*iuro per Deum et per sanctos eius...*, *HR*, 35, 40. 62/63. 71).

Por su parte, la *Chronica Adefonsi Imperatoris*¹⁶ está dedicada exclusivamente al reinado de Alfonso VII de Castilla

13. Citada en lo sucesivo *HR*.

14. E. FALQUE, “La *Historia Compostelana* en el panorama de la historiografía latina medieval”, en Fernando LÓPEZ ALSINA, Henrique MONTEAGUDO, Ramón VILLARES, Ramón YZQUIERDO PERRÍN (coords.), *O século de Xelmírez*, Consello da Cultura Galega, Santiago, 2013, pp. 459-486, en concreto: pp. 462-463.

15. Exceptuando obviamente la descripción que se añade en la *HC* del traslado a Hispania del apóstol Santiago, el descubrimiento de la tumba y el episcopado de Iria. No podemos rastrear fuentes históricas anteriores ni en la *Historia Roderici* ni en la *HC* porque ninguna de las dos obras constituye un eslabón más en la cadena de relatos históricos que se van transmitiendo.

16. Esta crónica ha sido editada por Sánchez Belda (1950) y Maya (1990): Luis SÁNCHEZ BELDA, *Chronica Adefonsi Imperatoris. Edición y estudio*, Madrid, 1950; Antonio MAYA, *Chronica Adefonsi Imperatoris*, en *Chronica Hispana saeculi XII, op. cit.*, pp. 109-248 y traducida por Maurilio PÉREZ GONZÁLEZ, *Crónica del emperador Alfonso VII*, León, 1997, pp. 61-129. Citada en lo sucesivo *CAI*.

(1126-1157) y dividida en dos libros, a los que sigue el llamado *Poema de Almería*¹⁷, que narra la conquista de la ciudad por este rey. El libro primero narra las luchas entre los cristianos, a las que tuvo que hacer frente el rey Alfonso desde su subida al trono; el segundo se centra en el avance de los cristianos sobre el islam. Esta crónica anónima¹⁸, a pesar de sus lagunas, es la fuente fundamental para el reinado de Alfonso VII, ámbito en el que se centra¹⁹.

En la *CAI* no hay referencia alguna a San Isidoro, aunque se alude a las conquistas del rey en el sur de la península, citando, entre otras ciudades, Baeza. Precisamente más tarde, en el siglo XIII, el Tudense situará antes de la conquista de Baeza la aparición de San Isidoro al rey Alfonso VII, al que le anuncia que vencerá en el combate y logrará tomar la ciudad. No obstante, el autor de la *CAI* nos ofrece una descripción mucho más escueta de la conquista de Baeza sin apariciones sobrenaturales.

17. El colofón en verso de esta crónica, el *Poema de Almería*, ha sido editado por el Prof Juan Gil en dos ocasiones: J. GIL, “*Carmen de expugnatione Almariae urbis*”, *Habis*, 5 (1974), pp. 45-64 y *Prefatio de Almaria*, en *Chronica Hispana saeculi XII*, *op. cit.*, pp. 249-267 y traducido por M. PÉREZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, pp. 131-143; véase también: J. GIL, “La historiografía”, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, XI, Madrid, 1995, pp. 46-51 y Salvador MARTÍNEZ, *El Poema de Almería y la épica románica*, Madrid, 1975.

18. La autoría de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* ha sido muy discutida y ha habido varios intentos de identificar al cronista, posiblemente un clérigo de origen leonés cercano al rey Alfonso, aunque distintos estudiosos han defendido que podría ser Arnaldo, obispo de Astorga, o bien, el monje Pedro de Poitiers. Véase Ángel FERRARI, “El cluniacense Pedro de Poitiers y la *Chronica Adefonsi Imperatoris* y *Poema de Almería*”, *BRAH*, 153 (1963), pp. 153-204.

19. Respecto a la fecha de redacción de la obra, Ubierto Arteta la ha fijado con bastante precisión entre agosto de 1147, momento en que Alfonso VII conquista Almería, y principios de 1149, cuando muere la reina Berenguela. Véase, Antonio UBIERTO ARTETA, “Sugerencias sobre la *Chronica Adefonsi Imperatoris*”, *Cuadernos de Historia de España*, 25-26 (1957), pp. 317-326.

Post hec imperator mouit exercitum suum et misit ante faciem suam magnas algaras in omni regione Cordube et Carmone et Sibilie et Granate. Que destruxerunt totam terram Baece et Vbete totamque campaniam Cordube et Sibilie et peruenerunt ad fines Almarie... (CAI, II, 92, 5-9)²⁰.

1. 3. La *Historia Silense* y la *Crónica Najerense*.

En el siglo XII son la *Historia Silense* y la *Crónica Najerense* las continuadoras de la tradición historiográfica anterior y en ambas encontramos una versión de la *translatio* de San Isidoro desde Sevilla a León, sobre la que volveré más adelante en el apartado que quisiera dedicar a este asunto.

La *Historia Silense*²¹ es obra de autor sin identificar, quizás de origen leonés, concebida como réplica oficial de la corte leonesa a la propaganda cidiana realizada por la *Historia Roderici*²². Si exceptuamos un par de alusiones a San Isidoro por sus obras²³, los capítulos relacionados con el santo son los que narran la *translatio* de sus reliquias a León. La *Silense* nos

20. Después de esto el emperador movió su ejército y envió delante de él grandes algaras a toda la región de Córdoba, Carmona, Sevilla y Granada. Estas destruyeron todo el territorio de Baeza y Úbeda y toda la campiña de Córdoba y Sevilla, llegaron a la frontera de Almería... Los textos están tomados de la edición de A. MAYA, *Chronica Adefonsi Imperatoris*, 109-248, en *Chronica Hispana saeculi XII*, *op. cit.*, pp. 238-239, 205, 207 y 227, y las traducciones son de M. PÉREZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, pp. 123, 102, 103 y 116.

21. Para la *Historia Silense* véase J. GIL, “La Historiografía”, *op. cit.*, pp. 10-14, y en concreto para las diferentes etimologías que se han dado del nombre de la obra, ninguna de las cuales parece convencer a todos, cf. *op. cit.*, p. 10. Se ha publicado recientemente la última edición crítica de la obra: *Historia Silensis*, ed. Juan Antonio ESTÉVEZ SOLA, (CC.CM, 71B), Brepols, Turnhout, 2018.

22. Se ha supuesto que la obra pudo ser redactada entre 1110 y 1120 por un monje procedente del monasterio de Silos, que quizás podría identificarse con un gramático llamado Alón. Las conjeturas se acumulan en torno al nombre de la crónica y a su autor, por lo que bien pudo decir el Prof. Francisco Rico que la obra era un “semillero de problemas”. Francisco RICO, “Las letras latinas del siglo XII en Galicia, León y Castilla”, *Ábaco (Estudios sobre literatura española)*, 2 (1969), pp. 9-91.

23. En concreto, hay alusiones a la *Chronica* (HS, 115) y a las *Historiae* (HS, 117).

ha transmitido una versión de la *translatio Isidori*, que va a ser la fuente que utilizará otra de las crónicas de este mismo siglo: la *Chronica Naierensis*.

Esta última crónica que Cirot llamó *Leonesa*²⁴, Gómez Moreno *Miscelánea*²⁵ y los editores posteriores *Najerense*²⁶, es la que podemos llamar “primera crónica castellana”²⁷ y podría fecharse después de 1174²⁸ o de 1185²⁹, es decir, bastante tiempo después de que San Isidoro hubiera sido trasladado desde Sevilla a León y su culto se hubiera difundido desde allí. La *Najerense* está relacionada con otras obras históricas, como las de San Isidoro, la *Crónica de Alfonso III*, la *Crónica de Sampiro* y la *Historia Silense*. De ellas nos interesa fundamentalmente destacar las obras isidorianas, es decir, la *Chronica* y las *Historiae Vandalorum, Sueuorum et Gothorum* que forman un programa historiográfico del que también en el siglo XIII será deudor Lucas de Tuy.

24. Georges CIROT, “Une Chronique Léonaise inédite”, *Bulletin Hispanique*, 11 (1909), pp. 259-282; “La Chronique Léonaise”, *Bulletin Hispanique* 13 (1911), pp. 133-156; pp. 381-439; “Index onomastique et géographique de la Chronique Léonaise”, *Bulletin Hispanique*, 36 (1934), pp. 401-425. Publicó también el mismo autor, además de la edición de la crónica, diversos artículos sobre su relación con otras fuentes como: “La Chronique Léonaise et la Chronique dite de Silos”, *Bulletin Hispanique*, 16 (1914), pp. 15-34; “La Chronique Léonaise et la Chronique de Sebastien et de Silos”, *Bulletin Hispanique*, 18 (1916), pp. 1-25; “La Chronique Léonaise et les Chroniques de Pélage et de Silos”, *Bulletin Hispanique*, 18 (1916), pp. 141-154; “La Chronique Léonaise et les Petits Annals de Castille”, *Bulletin Hispanique*, 21 (1919), pp. 93-102.

25. Manuel GÓMEZ-MORENO, *Introducción a la Historia Silense*, Madrid, 1921, p. xl.

26. A. UBIETO ARTETA, *Crónica Najerense*, Valencia, 1966; también Luis VÁZQUEZ DE PARGA, “Sobre la Crónica Najerense”, *Hispania*, 1 (1941), pp. 108-109 y *La División de Wamba*, Madrid, 1943; la primera edición crítica completa de la obra es: *Chronica Naierensis*, ed. J. A. ESTÉVEZ, (CC.CM, 71A), Brepols, Turnhout, 1995; las referencias de la *Chronica Najerense* están tomadas de esta edición.

27. J. GIL, “La historiografía”, *op. cit.*, pp. 15-20.

28. Derek W. LOMAX, “La fecha de la Crónica Najerense”, *Anuario de estudios medievales*, 9 (1974-1979), pp. 405-406.

29. Esta es la opinión de sus últimos editores: *La Crónica Najerense*, ed. A. UBIETO ARTETA, Zaragoza, 1985 (2ª ed.), p. 25 y *Chronica Naierensis*, ed. J. A. ESTÉVEZ, (CC.CM, 71A), Brepols, Turnhout, 1995, pp. lxx-lxxix.

La versión que nos ofrece de la *translatio* de San Isidoro depende de la *Historia Silense*, según veremos más adelante. Pero además de estas, aparecen en la *Najerense* varias referencias a la iglesia dedicada a San Isidoro en la que se conservan sus reliquias. Ante cuyo altar, por ejemplo, Fernando I se postra en oración antes de morir y en ella refiere el cronista el hecho milagroso del agua que manaba de las piedras después de la muerte del rey Alfonso VI, considerado un presagio de las lágrimas que se iban a derramar por todas las desgracias que acecerían después en España³⁰.

2. LAS GRANDES CRÓNICAS LATINAS DEL SIGLO XIII.

Y en este recorrido por la historiografía hispanolatina llegamos a las grandes crónicas del siglo XIII. Me refiero a Lucas de Tuy, el Tudense, y Rodrigo Jiménez de Rada, el Toledano. Sus obras, el *Chronicon mundi* y la *Historia de rebus Hispaniae* respectivamente, culminan la historiografía hispanolatina y dan paso a la historiografía castellana representada por el rey Alfonso X.

La relación entre las dos crónicas y sus autores ha sido objeto de estudio en diversas ocasiones por distintos especialistas³¹. Aquí solo quisiera destacar que la crónica de don Lucas es la más isidoriana de ambas, como ya he dicho en alguna ocasión³². El *Chronicon mundi*³³ sigue el programa historiográfico que ya había

30. *CN*, III, 23, pp. 23-42. Relato que se remonta a la *Chronica Pelagiana* (*Crónica del Obispo Don Pelayo*, ed. B. SÁNCHEZ ALONSO, Madrid, 1924, pp. 84-88).

31. Podríamos citar, por ejemplo: Peter LINEHAN, *History and the Historians of Medieval Spain*, Oxford, 1993 [= *Historia e historiadores de la España medieval*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012]; Georges MARTIN, “Dans l’atelier des faussaires: Luc de Tuy, Rodrigue de Toledé, Alphonse X, Sanche IV: trois exemples de manipulation historiques (León-Castille, XIIIe siècle)”, *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 24 (2001), pp. 279-309; E. FALQUE, “Lucas de Tuy y Rodrigo Jiménez de Rada: el uso de las fuentes”, *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 26 (2003), pp. 151-161.

32. Le dediqué un apartado de la introducción de mi edición a estos aspectos: “II. Fuentes y método historiográfico del *Chronicon mundi*”, en *Lucae Tudensis, Chronicon mundi*, ed. E. FALQUE, (*CC.CM*, 74), Brepols, Turnhout, 2003, pp. xxxiii-cv.

33. Citado en lo sucesivo *CM*.

utilizado la *Crónica Najerense*, comenzando por la *Chronica* y las *Historiae* de San Isidoro para llegar luego en la narración hasta sucesos contemporáneos. Los dos primeros libros del *CM* tienen como fuente primordial la obra de San Isidoro, pues la crónica universal isidoriana ocupa todo el libro I de la crónica de Lucas de Tuy, aunque este utiliza también el texto de la *Historia Scholastica* de Pedro Coméstor³⁴. El libro II está constituido por las llamadas crónicas menores de Isidoro: la *Historia Wandalorum*, la *Historia Sueuorum* y la *Historia Gotorum* con algunas variantes sobre el texto isidoriano. El orden en el que se nos transmiten estas crónicas es el mismo que el que había empleado en el XII el autor de la *Crónica Najerense*, frente al que encontramos en las ediciones de Isidoro³⁵. Además, a estas obras incluidas por don Lucas en su crónica hay que añadir una falsa profecía atribuida a San Isidoro³⁶ y la *laudatio* de Isidoro con la que querría terminar mi intervención. Ambas piezas literarias fueron escritas muy probablemente por el propio don Lucas.

Mantengo el orden habitual al citar a estos dos historiadores del siglo XIII, primero me ocuparé de Lucas de Tuy y luego me referiré a Jiménez de Rada. Tradicionalmente³⁷ se ha considerado al Tudense como fuente fundamental del Toledano, aunque las fechas

34. E. FALQUE, “El libro I del *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy: entre Isidoro y Pedro Coméstor”, en M. PÉREZ GONZÁLEZ (coord.), *Actas del III Congreso Hispánico de Latín Medieval (León, 26-29 de septiembre de 2001)*, León, 2002, pp. 115-125.

35. Tanto en la de Mommsen, como en la de C. RODRÍGUEZ ALONSO: *Isidorus, Chronica minora*, II, ed. THEODOR MOMMSEN (*MGH. AA.*, XI), Berlín, 1893 [reimpr. 1961] y Cristóbal RODRÍGUEZ ALONSO, *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*, León, 1975 (Referencias a otras ediciones en pp. 138-145).

36. E. FALQUE, “Lucas de Tuy, falsificador”, en Isabel VELÁZQUEZ, Javier MARTÍNEZ (eds.), *Realidad, ficción y autenticidad en el Mundo Antiguo: La investigación ante documentos sospechosos*, Murcia, 2014, pp. 243-255 [= *Antigüedad y cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, XXIX].

37. Enrique Jerez es partidario de la tesis tradicional según la cual es Jiménez de Rada quien utiliza como fuente la crónica de Lucas de Tuy: Enrique JEREZ, “El Tudense en su siglo: transmisión y recepción del *Chronicon mundi* en el Doscientos”, en Francisco BAUTISTA (ed.), *El relato historiográfico: textos y tradiciones en la España medieval*, Londres, 2005, pp. 1-41; véase también: Inés FERNÁNDEZ-ORODÓÑEZ, “De la historiografía fernandina a la alfonsí”, *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, 3 (2002-2003), pp. 93-134.

de ambas obras son realmente muy cercanas y no se puede despegar de forma tajante la duda de si ambos coincidieron escribiendo o compilando sus crónicas o tuvo el uno algún conocimiento de lo que estaba haciendo el otro³⁸.

2. 1. Lucas de Tuy, el Tudense: *Chronicon mundi*.

El primero de estos autores, Lucas, obispo de Tuy, es conocido fundamentalmente por su compilación histórica el *Chronicon mundi*. Obra de inspiración isidoriana, comienza por los orígenes del mundo para terminar con acontecimientos de su tiempo, llegando hasta 1236, fecha de la conquista de Córdoba por Fernando III. El Tudense es fundamentalmente un compilador, pues para escribir su crónica ensambló diversas fuentes que completó a su manera. Don Lucas, aunque años más tarde llegó a ser obispo de Tuy, escribe su *Chronicon mundi* desde León, defendiendo siempre los intereses de este reino, como ha sido puesto de manifiesto por distintos investigadores.

Como ya he dicho, el *Chronicon mundi*³⁹ de Lucas de Tuy es la más isidoriana de las crónicas hispanolatinas de los siglos XII y XIII. Era de esperar, puesto que don Lucas la escribe en León, donde se rendía culto a San Isidoro desde 1063. Además, él pertenecía a la comunidad religiosa que velaba por sus reliquias desde que habían sido trasladadas allí desde Sevilla. De los pasajes relacionados con San Isidoro que encontramos en esta crónica quisiera destacar, al menos, dos apariciones del santo hispalense: una al rey Alfonso VII antes de la batalla de Baeza, y la otra a un canónigo de la iglesia de San Isidoro. Ambas se recogen también en la narración de Jiménez de Rada.

38. Se ha sugerido que pudo haber un desarrollo en paralelo de las obras de estos dos autores. Véase P. LINEHAN, "Fechas y sospechas sobre Lucas de Tuy", *Anuario de Estudios Medievales*, 32 (2002), pp. 19-38 [= "Dates and doubts about don Lucas", *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 24 (2001), pp. 201-217]; Patrick HENRIET, "*Sanctissima patria*. Point et thèmes communs aux trois oeuvres de Lucas de Tuy", *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 24 (2001), pp. 249-278.

39. Citado en lo sucesivo *CM*.

Veamos, en primer lugar, la aparición de San Isidoro antes de la conquista de Baeza en el *CM*. He aquí el texto:

CM, IV, 75, 9-19.

...Post hec obsedit Baeciam et Sarraceni ciuitatis illius fortiter resistebant; et quia imperator tota mente diligebat Dominum, etiam sanctorum auxilium manifestum meruit habere ipse dilectus a Deo, [...] apparuit ei beatus confessor Ysidorus, dum dormiret, et confortauit eum dicens se datum esse a Domino illi et suo generi defensorem et ne timeret multitudinem Sarracenorum, ortabatur, sed uiriliter primo mane cum Sarracenis confligeret, quia sicut fumus euanescerent a facie eius, et in ipsa die eandem caperet ciuitatem⁴⁰.

El texto es paralelo al de los *Miracula sancti Isidori*, obra escrita por Don Lucas en León, aunque en la aparición narrada en los *Miracula* se incluyen también las palabras del santo y la descripción de San Isidoro es más completa, por lo que recojo a continuación el texto de los *Miracula*:

...rex Adefonsus sedens in temptorio et aliquantisper oppressus, somno apparuit ei quidam uir pulcra canitie, uenerandus episcopali infula decoratus, cuius facies fulgebat ut sol clarissimus, circa quem dextera gladium igneum ancipitem tenens gradiebatur, et eum his uerbis alocutus est, blande et suauiter dicens: "O Adefonse cur dubitas? Omnia enim possibilia sunt Christo imperatori magno deo nostro".

40. Después de esto asedió Baeza y los sarracenos de aquella ciudad resistían con fuerza; y puesto que el emperador amaba al Señor con toda su mente, él, amado por Dios, mereció la ayuda manifiesta de los santos [...] mientras dormía, se le apareció el santo confesor Isidoro y le reconfortó diciéndole que él mismo había sido enviado por el Señor al rey y a su yerno como defensor y le pedía que no temiera a la multitud de sarracenos, sino que luchara al día siguiente temprano valerosamente contra ellos, porque se desvanecerían ante su rostro como el humo y el mismo día tomaría la ciudad.

Et adiecit: “Vides hanc ysmaelitarum multitudinem?
Prima luce sicut fumus euanescent a facie tua⁴¹.”

En ambos casos, en los *Miracula* y en el *CM*, la aparición de San Isidoro recuerda –como también lo hace la que incluye Jiménez de Rada– a la del apóstol Santiago, quien se aparece a Ramiro I antes de la batalla de Clavijo. La visión del santo en Baeza se produce por la noche (*apparuit ei beatus confessor Ysidorus dum dormiret* dice el Tudense en el *CM* y *apparuit autem in nocte sanctus Isidorus* el Toledano), la misma nocturnidad que acompaña a la aparición de Santiago al rey Ramiro I. En todas esas apariciones los santos, San Isidoro y Santiago, prometen su ayuda al rey que está en aprietos y les aseguran que vencerán al día siguiente en la batalla.

La otra aparición de San Isidoro está recogida en *CM*, IV, 80, capítulo en el que se relata cómo se aparece el santo a un canónigo del monasterio de San Isidoro al que le encomienda que avise al rey Fernando II de León de un ataque de los musulmanes, añadiendo que los vencerá con la ayuda de San Isidoro y el apóstol Santiago.

CM, IV, 80, 5-10:

Beatus autem Ysidorus apparuit cuidam canonico et thesaurario monasterii sui nomine Ysidoro et mittens eum ad regem Fernandum, significauit ei aduentum Saracenorum dicens, quod cito rex Fernandus obuiaret

41. ...estando aquella noche el sobredicho rey Don Alonso sentado en su tienda, le vino un poco de sueño, y se le apareció una visión maravillosa, en que vio venir hacia sí un varón muy honrado, con sus canas muy hermosas, vestido como obispo en pontifical y su rostro resplandecía como el sol muy claro, y cerca de él venía andando paso a paso, así como él andaba, una mano derecha, la cual tenía una espada de fuego de ambas partes aguda, y llegando aquel santo varón cerca del rey, comenzó a hablarle estas palabras: Oh Alfonso ¿por qué dudas? Te digo en verdad, que todas las cosas son posibles a Jesucristo, que es nuestro Dios y emperador grande; y le dijo más. ¿Ves esta multitud de moros? En amaneciendo, así como humo desaparecerán y huirán de tu cara. La edición del relato de la toma de Baeza (*Miracula sancti Isidori*, cap. xxxii) está incluida en el anexo del artículo de P. HENRIET, “Hagiographie et politique a León au debut du XIIIe siècle: les chanoines réguliers de Saint-Isidore et la prise de Baeza”, *Revue Mabillon*, 8 (= 69) (1997), pp. 53-82; p. 79. Lucas de Tuy, *Milagros de San Isidoro*, trad. J. de Robles, (1525), León, 1992, p. 53.

Sarracenis et uinceret eos, eo quod ipse beatus Ysidorus et sanctus Iacobus apostolus in certamine illo forent cum eo⁴².

Esta segunda aparición de San Isidoro recuerda mucho a la del apóstol Santiago antes de la toma de Coimbra por Fernando I, narrada con algunas diferencias por la *Historia Silense*⁴³, de donde la toma la *Crónica Najerense*⁴⁴, y Lucas de Tuy. En todas estas crónicas antes de la batalla se aparece Santiago a un peregrino griego al que le anuncia la conquista de la ciudad. Tanto en este

42. San Isidoro se apareció a un canónigo y tesorero de su monasterio, llamado también Isidoro, y enviándole al rey Fernando [III], le dio a conocer la llegada de los sarracenos diciéndole que rápidamente el rey Fernando se enfrentaría a los sarracenos y los vencería, porque el propio San Isidoro y el apóstol Santiago estarían en el combate a su lado.

43. Es muy interesante el relato que ofrece la *Historia Silense* sobre las campañas de Fernando I en Portugal y cómo el rey solicita al apóstol Santiago su ayuda para conquistar Coimbra. Es el propio apóstol quien le anuncia su triunfo a un peregrino griego, al que se le aparece en una visión Santiago en un caballo blanco, vestido de caballero: *Et hec dicens, allatus est magne stature splendidissimus equus ante fores ecclesie, cuius niuea claritas totam apertis portis perlustrabat ecclesiam, quem apostolus ascendens ostensis clauibus peregrino innotuit Coynbriam ciuitatem Fernando regi in crastinum circa tertiam diei horam se daturum* (HS, 89) (Y tras decir esto, fue llevado ante las puertas de la iglesia un magnífico caballo de gran porte cuya resplandeciente blancura iluminaba toda la iglesia que tenía las puertas abiertas, al cual subió el apóstol y dio a conocer al peregrino, mostrándole las llaves, que al día siguiente hacia la tercera hora del día le entregaría la ciudad de Coimbra al rey Fernando). Aparece, pues, por primera vez en esta obra el apóstol Santiago como *miles Christi*, en un caballo blanco, anunciando la conquista de la ciudad. El relato de la toma de Coimbra nos lo ofrece la *Historia Silense* y el *Liber sancti Iacobi*; en la *Historia Silense* el cronista antes de la narración resume lo que ocurrió, cómo el apóstol intercedió por las tropas cristianas ante Cristo, su Maestro: *Pugnat itaque Fernandus rex apud Coynbriam materiali gladio, pro cuius uictoria capescenda Iacobus Christi miles apud magistrum intercedere non cessat* (HS, 88) (Lucha, pues, el rey Fernando en Coimbra con espada material, Santiago, caballero de Cristo, no deja de interceder ante el Maestro a favor de que aquél alcance la victoria). Por su parte, la versión del *Liber* da un paso más y reviste a Santiago con armas -por lo menos, defensivas- y lo coloca al frente de las tropas cristianas, aunque todavía en un plano simbólico.

44. La versión de la toma de Coimbra por el rey Fernando I está tomada de la *Historia Silense* (CN, III, 7 = HS, pp. 87-90; *Quibus triumphatis... maximo terrori fuit*). También aquí, como en la narración de la *Historia Silense*, Santiago ayuda a las tropas cristianas intercediendo ante el Maestro, sin intervenir directamente (CN, III, 7, pp. 21-24).

caso, antes de la toma de Coimbra, como antes de la defensa de Ciudad Rodrigo, el santo –Santiago apóstol o San Isidoro– se aparece a alguien para anunciarle una victoria próxima y así infundir ánimos a las tropas cristianas. Estas epifanías recogidas por diferentes crónicas ponen de relieve cómo se va asociando en el norte de la península a San Isidoro y al apóstol Santiago. En este pasaje aparecen, además, los dos santos juntos y se promete la ayuda de ambos al rey. Es muy interesante el texto porque los hace equivalentes, a pesar de no serlo, y porque con el anuncio de que San Isidoro y Santiago estarían en el combate junto con el rey Fernando II, se convierte al prelado hispalense en un santo capaz de intervenir también en las batallas y a quien se podían encomendar los ejércitos cristianos. San Isidoro parece adquirir algunas características del apóstol Santiago.

A estas dos apariciones de San Isidoro, incluidas también en la obra del Toledano, podríamos añadir otras dos más, narradas por el Tudense. Me limitaré solo a mencionarlas: el prelado hispalense se aparece al rey Fernando I de León para anunciarle el día de su muerte (*CM*, IV, 59, 30-33: *...almus doctor Ysidorus ei apparuit et diem sui exitus imminere innotuit, et in ipsa corporis ualitudine mense Decembrio Legionem delatus apud sancti Ysidori confessoris Christi memoriam orauit.*) y más tarde en Zamora para anunciar la conquista de Mérida por el rey Alfonso IX de León (*CM*, IV, 98, 38-42: *Beatus etiam confessor Ysidorus quibusdam apparuit Zemore, antequam Emerita caperetur et bellum fieret, et dixit eis se ad auxilium Adefonsi regis cum sanctorum exercitu properare, et quod sibi dictam traderet ciuitatem et de Sarracenis campalem preberet triumphum*).

Cumple así Lucas de Tuy con el tópico usual en la hagiografía medieval de las apariciones de los santos, motivadas por diversas razones y recogidas siempre por los autores cuyo fin es dejar constancia de la vida y las intervenciones de los mismos. San Isidoro no podía ser una excepción. Así, como hemos visto, no deja de aparecerse ante reyes en situaciones extremas o a terceras personas a las que confía el aviso de alguna victoria cercana. En sus apariciones además se va identificando con el otro gran santo de la cristiandad hispana: el apóstol Santiago.

2. 2. Rodrigo Jiménez de Rada, el Toledano: *De rebus Hispaniae*.

El segundo de los grandes historiadores del siglo XIII que escriben en latín es el arzobispo de Toledo⁴⁵, don Rodrigo Jiménez de Rada, autor de la *Historia de rebus Hispaniae*⁴⁶, cuya relación con Lucas de Tuy ha sido ya debatida y estudiada. Las pequeñas discrepancias entre ellos se deben a que ambos parten de presupuestos diferentes. Y no por un cambio de mentalidad, sino sencillamente por la defensa de intereses distintos por parte de uno y de otro: los de León en Lucas de Tuy y los de Toledo en Jiménez de Rada⁴⁷.

El arzobispo de Toledo escribe una obra que pretende ser una historia de España desde sus orígenes hasta los tiempos del rey Fernando III y la conquista de Córdoba en 1236. Como bien dice el Prof. Juan Gil, “jamás se olvida don Rodrigo de su condición de arzobispo de Toledo, motivo para él de permanente orgullo”⁴⁸, condición que se hace patente a lo largo de su obra.

Las alusiones de don Rodrigo a San Isidoro pueden dividirse en tres grupos: las que hace de él como escritor o historiador, aquellas en las que se refiere a él como prelado, en compañía de su hermano Leandro, y finalmente aquellas en las que San Isidoro es mencionado como santo ya consagrado, capaz de obrar milagros o de anunciar prodigios en sus apariciones.

Las ocasiones en las que es citado como historiador son numerosas en la primera parte de la obra, así, por ejemplo, en

45. Fue arzobispo de esta sede entre 1208, fecha de su elección, y 1247, año en que murió en un viaje por el Ródano.

46. Roderici Ximenii de Rada, *Historia de rebus Hispanie siue Historia Gothica*, ed. Juan FERNÁNDEZ VALVERDE, (CC.CM, 72), Brepols, Turnhout, 1987. Su último editor es también el autor de la primera traducción completa de la obra: Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*, trad. J. FERNÁNDEZ VALVERDE, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

47. En palabras del Prof. Georges Martin: “Les convictions de notre chanoine sont d’abord pro-léonaises et anticastillanes. Les exemples, qui abondent, d’une valorisation tendancieuse du royaume de León au détriment de la Castille sont désormais bien connus...”, cf. G. MARTIN, “Dans l’atelier des faussaires...”, *art. cit.*, p. 282, con numerosas referencias en n. 6.

48. J. GIL, “La historiografía”, *op. cit.*, p. 100.

DRH, I, 9, 32 se le llama *cronicorum disertor optimus*:... *et Ysidorus Gothice gentis indígena et cronicorum disertor optimus*... (e Isidoro, godo él mismo y el mejor narrador de crónicas); y en DRH, II, 18, 32. 36 *Gothorum descriptor historiae*: “*Sed beatus Isidorus, Gothorum historie descriptor egregius*... (Pero San Isidoro, brillante narrador de la historia de los godos...)”⁴⁹; también hay referencias a Isidoro y su obra más difundida, las *Etimologías*, en DRH, I, 2⁵⁰.

También en dos ocasiones menciona el Toledano a Isidoro y Leandro juntos, siempre además en este orden⁵¹, aunque en la sede de Sevilla fue Isidoro quien sucedió a su hermano Leandro y este hubiera sido el orden cronológico: Leandro e Isidoro⁵². Así en DRH, IV, 3, 14 *...pontifices et euangelicos sacerdotes, apud quos uiguit officium Isidori et Leandri*...; (para conservar sus obispos y sus sacerdotes evangélicos, entre quienes perduró el rito de Isidoro y Leandro), y más adelante en DRH, VI, 24, 3 *Et quia adhuc littera Gothica et translatio*

49. Las traducciones son de J. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pp. 73 y 112.

50. Isidori, *Etymologiarum lib. XIII*, ed. Wallace M. LINDSAY Oxford, 1911. Sobre la edición de Lindsay está hecha la traducción española: San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, 2 vols., trad. JOSÉ OROZ RETA Y MANUEL A. MARCOS CASQUERO, introd. Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ, Madrid, BAC, 1993-1994 (2ª ed.). Para esta obra, la más difundida de San Isidoro, véase M. A. MARCOS CASQUERO, “Las *Etimologías* de San Isidoro en el s. XX. Líneas de investigación y bibliografía”, *Tempus*, 28 (2001), pp. 19-63 y MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA, “La obra de Isidoro de Sevilla: las *Etimologías*”, en JULIÁN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (coord.), *San Isidoro, doctor de las Españas*, Sevilla, 2003, pp. 93-123. Véase también la monografía de JOHN HENDERSON, *The Medieval World of Isidore of Seville. Truth from words*, Cambridge UP, Cambridge, 2007, con bibliografía en pp. 214-220.

51. En lo que parece un “binomio irreversible”, como el de “San Servando y San Germán”, por poner un ejemplo de santos que sufren juntos el martirio y siempre son citados en ese orden, o el muy cercano también de “Justa y Rufina”, citadas así en el *Pasionario Hispánico* y en todas los autores y obras que derivan o utilizan aquel. Utilizo el término usado por Yakov Malkiel, *cf.* “Studies in Irreversible Binomials”, en YAKOV MALKIEL, *Essays on Linguistic Themes*, Blackwell, Oxford, 1968, pp. 311-355.

52. Leandro fue arzobispo de la sede hispalense desde 578 hasta 599, más de veinte años, y le sucedió su hermano Isidoro quien gobernó la sede durante más de tres décadas, desde 599 hasta su muerte en el año 636. Leandro e Isidoro, hubiera sido el orden cronológico esperado.

*Psalterii et officium misse institutum ab Isidoro et Leandro, quod cum translatione et littera dicitur Toletanum, per totam Hispaniam seruabatur...*⁵³. En ambos pasajes se refiere Jiménez de Rada al llamado rito mozárabe o toledano, que será sustituido por el rito romano o francés, llamándole “oficio o rito de Isidoro y Leandro”.

Por último, Jiménez de Rada narra dos apariciones del santo que también, aunque de forma más extensa, incluye Lucas de Tuy en su crónica. La primera es la de Baeza, que en la narración del Toledano es más breve. He aquí el texto:

DRH, VII, 11, 3-12:

...imperator congregato exercitu obsedit Beaciam, et cum de suis aliqui recesissent, Sarraceni undique congregati ad soluendam obsidionem ilico aduenerunt. Apparuit autem in nocte sanctus Isidorus confortans imperatorem et in congressu crastino se pollicens adiutorem. Igitur luce crastina apparente, inito prelio, iuxta promissum sancti Isidori optinuit imperator, et fugatis auxiliis Mauri incole, quia resistere non ualebant, eius dominio se dederunt et ei urbis presidium tradiderunt, quod ipse in continente repleuit bellatoribus et incolis christianis, et remanserunt Mauri subditi sub tributo...⁵⁴.

53. Como todavía entonces se observaba en toda España la escritura gótica, la traducción del salterio y el oficio de la misa instituido por Isidoro y Leandro, que junto con la escritura y la traducción se conoce por toledano. J. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pp. 163 y 249.

54. ...el emperador, aprestado su ejército, asedió Baeza; y como algunos de los suyos le abandonaron, se reunieron sarracenos de muchas partes y acudieron a toda prisa para levantar el asedio. Entonces se apareció San Isidoro en medio de la noche, dando ánimos al emperador y asegurándole su ayuda en el combate del día siguiente. Y así, empezada la batalla tan pronto como amaneció, el emperador alcanzó la victoria de acuerdo con la promesa de San Isidoro, y al emprender la huida los que habían acudido de lejos, los moros del lugar, como eran incapaces de hacerle frente, se le rindieron y le entregaron la fortaleza de la ciudad, que al punto guarneció con soldados y paisanos cristianos, y los moros quedaron sometidos a tributo... J. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 278.

Sin duda, esta aparición nocturna de San Isidoro al rey Alfonso VII antes de la toma de Baeza recuerda a la aparición de Santiago a Ramiro I antes de la batalla –o supuesta batalla, pues discuten los historiadores sobre este punto– de Clavijo. Las apariciones de ambos apóstoles en la versión del Toledano son diferentes, pues Santiago irrumpe en la batalla en un caballo blanco y San Isidoro solo promete su ayuda, aunque ambos intervienen a favor de las tropas cristianas.

Más adelante menciona Jiménez de Rada otra aparición de San Isidoro, en este caso a un canónigo de León, a quien le anuncia la próxima victoria del rey Fernando II sobre los que atacaban Ciudad Rodrigo, ciudad que fortificó posteriormente. Este episodio, como ya hemos visto, es narrado también por Lucas de Tuy (*CM*, IV, 80, 1-14), la aparición de Isidoro es la misma en ambos casos, aunque en la narración del Tudense se dice que el santo se aparece a un canónigo y tesorero del monasterio que se llama también Isidoro (*cuidam canonico et thesaurario monasterii sui nomine Ysidore*), y en el relato del Toledano se aparece a un sacristán de la iglesia (*custodi sacrorum sue ecclesie*), pero en la del Tudense se añade la promesa de que tanto San Isidoro como el apóstol Santiago ayudarían en el combate al rey Fernando (*...uinceret eos, eo quod ipse beatus Ysidorus et sanctus Iacobus apostolus in certamine illo forent cum eo*), de lo cual nada se dice en la versión de Jiménez de Rada. He aquí el texto:

DRH, VII, 21, 7-19:

Set dicitur sanctus Isidorus custodi sacrorum sue ecclesie aduentum predicti principis et Arabum reuelasse, ut et ipse regi Fernando similiter reuelaret; et rex Fernandus audiens egit gracias, in continente properans ad subsidium obsessorum. [...] Rex autem ueniens, inuictus animo, confisus in Domino et oraculo confortatus, cum obsessoribus concertauit, et maxima eorum multitudine interfecta que uix po-

terat numerari, alios egit fuga, alios retinuit in captu-
ra; et munita Ciuitate Roderici quieuit terra a preliis
diebus multis⁵⁵.

Por último, a estos pasajes habría que añadir la versión ofrecida por el Toledano, más breve, de la *translatio* de San Isidoro, a la que prestaré atención más adelante.

Para terminar este apartado dedicado a la historiografía de los siglos XII y XIII, en el que obviamente no he podido dar cuenta de todos los textos o de todas las referencias, quisiera resaltar que la imagen de San Isidoro cambió cuando sus reliquias fueron transportadas desde Sevilla a León y los monarcas leoneses hicieron de él un santo protector al que, según las crónicas latinas, se encomendaron y cuya ayuda recibieron al enfrentarse al enemigo y asediar distintas plazas. San Isidoro se convierte en un santo combativo, capaz de hacerse presente en las batallas y ayudar a los reyes cristianos, como lo había hecho ya Santiago apóstol.

Esta imagen de San Isidoro en el norte de la península, beligerante y asimilado en cierto sentido al apóstol Santiago, es la que encontramos en el pendón de Baeza que se conserva hoy día en León y cuya iconografía deriva de la narración de los *Miracula sancti Isidori* de Lucas de Tuy. El pendón, originalmente elaborado a finales del siglo XIV y restaurado a principios del XX, está custodiado en el Museo de la Real Colegiata de San Isidoro de León. Muestra un San Isidoro guerrero, a caballo, según la leyenda que procede de los *Miracula*. Junto a él aparece una nube de la que sale una mano con una espada y una estrella, en alusión a Santiago apóstol, y representaciones heráldicas de Castilla y León.

55. Pero se cuenta que San Isidoro anunció al sacristán de su iglesia la llegada del citado noble y de los árabes, para que él se lo anunciara a su vez de la misma forma al rey Fernando; y al enterarse éste, dio gracias, corriendo al punto a socorrer a los asediados. [...] En cuanto llegó éste seguro de su victoria, confiado en el Señor y animado por la revelación, arremetió contra los atacantes y, después de dar muerte a tantos que apenas se podían contar, a unos los puso en fuga y a otros los mantuvo en cautiverio; y una vez fortificada Ciudad Rodrigo, la tierra se vio libre de combates durante mucho tiempo. J. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pp. 290-291.

A la pregunta del rey Alfonso VII (“*quis es sanctissime pater, qui in talia loqueris?*”) cuando se le aparece el santo antes de la toma de Baeza, le contesta San Isidoro en los *Miracula*: ‘*Ego sum*’, ait, ‘*Yspaniarum doctor Ysidorus, beati Iacobi apostoli gratia et predicatione successor. Dexter a hec eiusdem Iacobi apostoli est Yspanie defensoris*’ [fol. 15v]⁵⁶

La imagen del santo, representado como un caballero guerrero, es la misma que aparece en la fachada de la Colegiata de San Isidoro en la puerta del Cordero. Dicha puerta fue rematada en el siglo XVIII con un gran escudo y una estatua de San Isidoro a caballo, siguiendo la tradición del pendón de Baeza.

Aquel Isidoro beligerante, a caballo, que se aparece a los reyes cristianos antes de las batallas y los asedios, es muy distinto al santo sabio, autor de las *Etimologías* y una extensísima obra, prelado de la sede hispalense, que presentan otras fuentes como pueden ser la *Renotatio librorum domini Isidori* de Braulio de Zaragoza, el opúsculo atribuido a un clérigo de Sevilla de nombre Redempto (*Obitus beatissimi Isidori*) o las dos *Vitae Isidori* que han llegado hasta nosotros⁵⁷. Este Isidoro del sur es el que, según la *Historia Silense* (HS, 100) y la *Historia translationis* (III, 1) es despedido entre suspiros por el rey de Sevilla cuando los enviados por el rey de León parten con las reliquias del santo. Este otro Isidoro puede estar bien representado por la imagen idealizada del prelado hispalense que pintó, siglos más tarde, Murillo

56. P. HENRIET, “Hagiographie et politique...”, *art. cit.*, p. 79. “Yo soy Isidoro, doctor de las Españas, sucesor del apóstol Santiago por la gracia y la predicación. Esta mano es la del propio apóstol Santiago, defensor de España”. Esta es la traducción de Juan de Robles que publicó, un tanto modernizada, J. Pérez Llamazares: “Yo soy Isidoro, Doctor de las Españas, sucesor del apóstol Santiago por gracia y predicación: esta mano derecha que anda conmigo es del mismo apóstol Santiago, defensor de España, y dichas estas palabras desapareció la visión”. Lucas de Tuy, *Milagros de san Isidoro*, trad. Juan de ROBLES (1525), transcripción, prólogo y notas Julio PÉREZ LLAMAZARES (1947), introd. Antonio VIÑAYO GONZÁLEZ, León, 1992, p. 53.

57. *Scripta de uita Isidori Hispalensis episcopi*, ed. José CARLOS MARTÍN (CC.SL, 113 B), Brepols, Turnhout, 2006.

cuya copia nos preside hoy. Estando presente un especialista de la talla del Dr. Valdivieso, miembro de esta Academia, no me atrevo a ir más allá.

II. LA *TRANSLATIO* DE SAN ISIDORO: DE SEVILLA A LEÓN⁵⁸.

En esta segunda parte de mi exposición, me voy a centrar en los textos latinos que nos han transmitido la *translatio* de San Isidoro desde Sevilla, donde murió en el año 636⁵⁹, hasta León donde fue llevado y se le rinde culto desde 1063. Sobre la muerte del santo en nuestra ciudad hay unanimidad en las distintas fuentes y autores, si dejamos de lado la leyenda que sostenía que había muerto en Bolonia, al regreso de un viaje a Roma, opinión difundida en los *Acta Sanctorum* del día 4 de abril⁶⁰.

Hay una fuente contemporánea, atribuida a Redempto, clérigo de la iglesia hispalense, que nos narra la muerte de Isidoro⁶¹ en forma de carta dirigida a un obispo, identificado

58. Traté este asunto de la *translatio* en: “De Sevilla a León: el último viaje de San Isidoro”, *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, 9 (2016), pp. 1-21.

59. Que corresponde al año 674 de la era hispánica, que dan los textos, como en el relato de Redempto (*Era DCLXXIII* en la edición de Flórez, *ES*, IX, p. 369; el mismo año en la edición de J. C. MARTÍN: [Sub die pridie kalendas aprilis, luna nona decima, era DCLXXIII], *CC.SL*, 113 B, p. 388). En opinión de la mayoría de los estudiosos el santo muere el 4 de abril, aunque hay ciertas discrepancias en cuanto a la fecha. Unos manuscritos del texto de Redempto, por ejemplo, dan *kalendas o kalendarum*, mientras que otros dan *nonas y nonarum* (*CC.SL*, 113 B, p. 388).

60. *Acta Sanctorum*, Venecia, 1737, pp. 328-329. Esta leyenda quizás tuvo su origen —a juicio del Padre Viñayo— en el deseo de los habitantes de la ciudad italiana de unir al prestigio de su Universidad el del sepulcro del santo. A. VIÑAYO, “Cuestiones histórico-críticas en torno a la traslación del cuerpo de San Isidoro”, en MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ (ed.), *Isidoriana*, Centro de Estudios “San Isidoro”, León, 1961, pp. 285- 297; en concreto: pp. 286-287.

61. J. GIL, “Los comienzos del cristianismo en Sevilla”, en J. SÁNCHEZ HERRERO (COORD.), *Historia de las diócesis españolas. 10. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*, BAC-Cajasur, Madrid-Córdoba, 2002, pp. 5-58; para la muerte de San Isidoro: pp. 32-33.

habitualmente con Braulio⁶². Sobre la autenticidad de este opúsculo se ha discutido sin que haya argumentos suficientes para dudar de su antigüedad, pues bien podría remontarse al siglo VII, a pesar de que su transmisión manuscrita no es anterior al XI, lo cual no parece razón de peso para dudar de que fuera escrito por un contemporáneo del santo⁶³. Los diversos investigadores que se han ocupado de esta obra han puesto de manifiesto la adecuación del relato de Redempto con la liturgia penitencial visigótica y con el pensamiento isidoriano, así como la exactitud en la referencia a los dos obispos sufragáneos Juan de Elepla y Eparcio de Itálica que asistieron a Isidoro en el rito de la penitencia *in extremis*; hay argumentos que parecen indicar que estamos ante una obra genuina, escrita poco después del fallecimiento del santo⁶⁴.

Por su parte, el Prof. Díaz y Díaz entresaca y resalta de esta carta, supuestamente dirigida a Braulio, algunos párrafos en los que se alude a “su cuerpo agotado por una larga enfermedad” (*fatigatum corpus aegritudine assidua*) y se añade que “luego

62. Redempti clerici Hispalensis, *Obitus beatissimi Isidori Hispalensis episcopi*, en *Scripta de uita Isidori Hispalensis episcopi*, ed. J. C. MARTÍN (CC.SL, 113 B), Brepols, Turnhout, 2006, pp. 275-388. En el mismo volumen el Dr. Martín ha editado otras dos obras relacionadas con San Isidoro: la *Renotatio* de Braulio de Zaragoza (Braulionis Caesaraugustani episcopi, *Renotatio librorum domini Isidori*, pp. 11-274) y la *Vita Isidori* (*Vita sancti Isidori ab auctore anonymo exarata*, pp. 389-412). Las tres obras están precedidas de amplias introducciones y seguidas de una exhaustiva y actualizada bibliografía en pp. 413-443. La obra ha sido citada también como *Obitus beatissimi Isidori*, título que parece más antiguo por lo que ha sido el utilizado por su último editor: *Obitus beatissimi Isidori Hispalensis episcopi*.

63. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, “Isidoro el hombre”, en Julián GONZÁLEZ (ed.), *San Isidoro doctor Hispaniae*, Sevilla, 2002, pp. 69-79; en concreto: p. 71, nota 12.

64. Su último editor dedica un amplio capítulo de la introducción al problema de la autenticidad de la obra, deteniéndose en la relación de la misma con el rito de la penitencia *in extremis* en la liturgia visigótica (284-293) y con el pensamiento isidoriano (293-299), junto con otros indicios de autenticidad, como son la referencia a los dos obispos sufragáneos, la ausencia en la narración de Redempto de elementos maravillosos propios de la hagiografía y el latín en el que está escrita la obra, que parece reflejar la lengua propia de la Hispania visigoda y que permite situarla en el siglo VII (297-299). Redempti clerici Hispalensis, *Obitus beatissimi Isidori Hispalensis episcopi*, op. cit., ed. J. C. MARTÍN (CC.SL, 113 B), pp. 275-388.

quedó afectado por una úlcera, de modo que la fiebre vencía su cuerpo, y su estómago rechazaba todo alimento” (*Post haec uulnere percussus est et dum febris in corpore conualesceret et cibum reiiceret debilitatus stomachus...*)⁶⁵. Esta información está en consonancia con la ofrecida por la última carta de Isidoro dirigida a Braulio, transmitida por las *Etimologías*, en la que el prelado hispalense afirma encontrarse “débil y sobre todo muy cansado” y justifica el envío de una copia inacabada de dicha obra por su “mal estado de salud” (*Codicem Etymologiarum cum aliis codicibus de itinere transmisi, et, licet inemendatum prae ualitudine...*)⁶⁶. También Ildefonso de Toledo compone hacia el año 660 un tratado, *De uiris illustribus*, en el que se incluye un capítulo dedicado a San Isidoro⁶⁷.

Evidentemente, desde una perspectiva histórica, para reconstruir la muerte y enterramiento del santo⁶⁸ solo podemos acudir a las fuentes contemporáneas, pero estas se caracterizan por la concisión, limitándose a aportar la fecha de su muerte. Tan

65. *ES IX*, Madrid, 1752, p. 367.

66. De las *Epistolae* con que Lindsay comienza su edición de las *Etymologiae* (*Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis*, 1911) se han escogido sólo algunos pasajes en la edición publicada por la BAC, los relacionados directamente con la obra de Isidoro. Incluyo a continuación la traducción de parte de la carta de Isidoro a Braulio: “*Isidoro, a mi señor y siervo de Dios, el obispo Braulio*. Tus cartas me sorprendieron en la ciudad de Toledo, a donde había ido por motivo del Concilio... Te envié, de camino, un códice de las *Etimologías*, junto con otros códices. *Aunque no pude corregirlo a causa de mi salud precaria*, había pensado confiarte a ti la tarea de corrección, de haber podido acudir al lugar fijado para el concilio... Ruega por mí, felicísimo señor y hermano”. San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, 2 vols., ed. J. OROZ RETA y M. A. MARCOS CASQUERO, introd. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, BAC, Madrid, 1993 (2ª ed.), p. 275.

67. En opinión del Prof. Díaz y Díaz la información sobre Isidoro ofrecida por Ildefonso de Toledo suele considerarse “más seca de lo debido, si no fuera porque en ella subyace, de un lado, la competencia eclesiástica entre Toledo y Sevilla, y, de otro, el carácter demasiado literario que tenía que adoptar la noticia isidoriana...”. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, “Isidoro el hombre”, *art. cit.*, pp. 69-79; en concreto: p. 71.

68. Sobre la muerte de San Isidoro y su enterramiento en Sevilla, tengo que remitirme al artículo de Pedro CASTILLO MALDONADO, “La muerte de Isidoro de Sevilla: apuntes de crítica histórico-hagiográfica”, *Habis*, 32 (2001), pp. 577-596.

solo el *Obitus beati Isidori* ofrece más detalles, por lo que debemos centrarnos en él⁶⁹.

En primer lugar, el hecho de que en la narración de Redento no se deje constancia de la localización de la tumba de Isidoro es un dato importante pues explicaría que en el siglo XI, cuando los obispos Alvito de León y Ordoño de Astorga lleguen a Sevilla para recoger las reliquias de Santa Justa, no sepan dónde estaba enterrado el prelado hispalense y deba ser él mismo quien, apareciéndose a Alvito, señale el lugar dónde se encontraban sepultados sus restos. En este sentido, el silencio de Redento permite que se introduzca en la *translatio Isidori* el elemento sobrenatural de que sea el propio santo quien indique el lugar en el que estaba enterrado.

Y la muerte de Isidoro podemos contemplarla también, dando un salto en el tiempo, a través de los ojos de Juan de Roelas quien en 1603 pintó un cuadro, conservado en la actualidad en la iglesia de San Isidoro en la capital hispalense, en el que se nos muestra al santo, de rodillas, en el momento de su tránsito con una iconografía distinta, pues aparece vestido de clérigo sin atributos episcopales. El cuadro de Roelas es, en opinión del Prof. Valdivieso, la mejor obra del pintor⁷⁰. En ella se concibe la muerte de Isidoro como un gran acontecimiento religioso, con un grupo de clérigos que rodea y ayuda al santo a morir, una multitud que ocupa la calle, ángeles músicos y bienaventurados en un registro superior y, finalmente, en la parte más alta Cristo y la Virgen junto con las Santas Justa y Rufina, también patronas de la ciudad⁷¹. Aparecen, pues, también en el lienzo de Roelas las dos mártires sevillanas asociadas al santo, como lo están también, aunque de otra manera, en los textos latinos en los que, como veremos más adelante, se nos cuenta que los obispos de León y Astorga habían ido, en principio, a la ciudad de Sevilla para llevar a

69. Para los documentos que ofrecen noticias de la muerte de San Isidoro véase P. CASTILLO, *art. cit.*, pp. 578-584; p. 583.

70. Enrique VALDIVIESO, *Juan de Roelas*, Sevilla, 1978, pp. 138-139.

71. Sobre este cuadro de Roelas y la iconografía del santo, véase: María José SANZ, "Aportaciones a la iconografía sevillana de San Isidoro", en J. GONZÁLEZ (ed.), *San Isidoro doctor Hispaniae*, Sevilla, 2002, pp. 165-179.

León las reliquias de Santa Justa, que el rey musulmán había prometido darles⁷².

En 1063⁷³ el rey Fernando I, siguiendo los ruegos de su esposa la reina doña Sancha, envió a los obispos de León y Astorga a recoger las reliquias de la santa, que el rey de Sevilla le había prometido entregar. Este año, 1063, fue en opinión del Prof. Peter Linehan un *annus mirabilis* tanto para el rey Fernando, que estaba en la cúspide de su poder en ese momento, como para la ciudad de León, que recibió las reliquias de San Isidoro de Sevilla⁷⁴. Los restos de Santa Justa no se hallaron, pero, tras la aparición del propio Isidoro al obispo Alvito, se descubrieron las reliquias del obispo hispalense y los cristianos regresaron con ellas. “El hallazgo no podía ser más oportuno, pues en San Isidoro se identificaba lo mejor de la historia y la tradición hispanas, el testimonio supremo de la

72. Sin que se justifique por qué iba a entregar precisamente los restos de Santa Justa y no los de Santa Rufina o los de ambas a pesar de que las mártires habían corrido suerte semejante tanto en su muerte como en el culto posterior. Ya aparecen juntas en el *Pasionario hispánico* donde se les dedica una *passio*: *Passio sanctarum uirginum et martyrum Iuste et Rufine que passe sunt Spali in ciuitate sub Diogeniano preside, die XVI kalendas augustas*. Puede consultarse la edición crítica y traducción de Pilar RIESCO CHUECA, *Pasionario hispánico*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1995, pp. 142-149. Como recuerda la Dra. Riesco “Fábrega cree que esta versión, la más antigua de cuantas nos han quedado, debió de escribirse en el s. VI o VII sobre otra versión sucinta escrita por un testigo ocular en el s. III o IV. El martirio se sitúa a fines del s. III o principios del IV”, (Ángel FÁBREGA GRAU, *Pasionario Hispánico*, Madrid-Barcelona, C.S.I.C., 1953, I, p. 136). No obstante, sufren un martirio distinto, pues Santa Justa muere en la cárcel y su cuerpo es arrojado “a un pozo de mucha profundidad”, del que la sacan para ser enterrada “en el cementerio de Híspalis con honores”. Por su parte, Santa Rufina muere en la cárcel “después que le quebraron el cuello” y su cuerpo es llevado al anfiteatro “para que allí fuese quemado con llamas horribles”. Posteriormente “fue sepultado con igual honor”. P. RIESCO, *op. cit.*, p. 143, n. 1 y p. 147.

73. Se conmemoró esta fecha en el año 2013, cuando se cumplían los 950 años de aquel acontecimiento con un Congreso en León, celebrado precisamente en la Real Colegiata de San Isidoro. Nos reunimos allí un grupo de investigadores de distintas disciplinas para tratar diferentes aspectos relacionados con San Isidoro, su época y la *translatio Isidori*. Las ponencias presentadas se publicaron después en la revista *Studium Legionense*, 55 (2014).

74. Sobre el significado de este logro del rey de León al conseguir trasladar el cuerpo de San Isidoro desde Sevilla, véase: P. LINEHAN, *History and the Historians of Medieval Spain*, Oxford, 1993, pp. 174-175.

época religiosa y política hispano-gótica, que se quería restaurar; el santo era un protector y mediador celestial de potencia difícilmente superable, salvo por Santiago apóstol⁷⁵. La acogida que proporcionaron el rey Fernando I, la reina doña Sancha, la corte y los obispos y abades a las reliquias de San Isidoro no pudo ser más solemne, y “los preparativos para la campaña de Coimbra no podían comenzar bajo mejores auspicios”⁷⁶.

No puedo detenerme en detalles sobre los últimos días de Isidoro, su muerte y su enterramiento en la capital hispalense porque, como filóloga, he de centrarme en los textos latinos que nos han transmitido la *translatio Isidori*.

1. Los textos latinos que nos han transmitido la *translatio*.

El relato de la traslación de las reliquias de San Isidoro desde Sevilla a León nos ha sido conservado por varias obras: entre otras, unas *Actas de la traslación* o *Acta translationis corporis S. Isidori*, la *Historia Silense*, y la llamada *Historia translationis sancti Isidori*; a ellas hay que sumar la *Crónica Najerense*, que incluye la versión de la *Historia Silense*, el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy, del que trataré con más detalle puesto que edité hace años esta obra, y el breve resumen ofrecido por Jiménez de Rada en su *De rebus Hispaniae*.

Las *Actas de la traslación* han sido fechadas a final del siglo XI, evidentemente con posterioridad al traslado de San Isidoro de Sevilla a León en 1063. Fueron publicadas por Flórez (1752) y posteriormente por Arévalo (1797) y reeditadas por Migne (1850)⁷⁷. La obra está dividida en nueve *lectiones*,

75. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “El reinado y la herencia de Fernando I. 1035-1072”, en M. Á. LADERO (coord.), *La Reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)*. *Historia de España de Menéndez Pidal*, IX, Madrid, 1998, pp. 51-81; p. 68.

76. M. Á. LADERO, *art. cit.*, p. 69.

77. En 1752, publicó las *Actas* el P. Flórez en su *España Sagrada* con el título *Actas de la traslación de San Isidoro: ES*, IX, Madrid, 1752, pp. 370-375. Posteriormente editó el texto Arévalo (*Sancti Isidori Hispalensis episcopi, Opera omnia*, Roma, 1797) y lo reeditó Migne en 1850 en *PL* 81, 39-43 con el título *Acta translationis corporis S. Isidori, ad ms. Codicem Gothicum regiae bibliothecae Matritensis recognita*

destinadas al oficio divino⁷⁸, y fue escrita por un autor que parece haber conocido a los autores del traslado⁷⁹, por lo que tendría que haber sido redactada no mucho después de la *translatio*. Es, pues, el texto latino más antiguo que nos la ha transmitido.

De las fuentes latinas de la *translatio Isidori*, que he enumerado, es probablemente la *Historia Silense* la más conocida o, al menos, la que ha alcanzado mayor difusión, tanto por los manuscritos que nos la han transmitido como por las diversas ediciones que se han ocupado de la misma⁸⁰. La obra incluye la narración de la *translatio Isidori* en sus páginas, una versión que está a todas luces íntimamente ligada a la de las *Actas*, de manera que si aceptamos la datación entre 1110 y 1120 de la *Silense*, evidentemente fueron las *Actas de la traslación* una de las fuentes utilizadas por el autor de la *Silense*⁸¹. También

78. Véase un resumen de las nueve *lectiones* de las *Actas* y su significado en Javier PÉREZ-EMBIID WAMBA, *Hagiología y sociedad en la España medieval. Castilla y León (siglos XI-XIII)*, Universidad de Huelva, Huelva, 2002, pp. 40-42.

79. Así pueden interpretarse las frases *Mira loquar; ab his tamen qui interfere me reminiscor audisse* y *Haec ab illis qui audiere me recolo audiuisse*, que aparecen en las *Actas* después de que el rey de Sevilla diera su permiso para que se llevaran las reliquias de Isidoro y después de sus palabras de despedida al santo, cuando parte la expedición a León (*PL*, 81, 42A y 42C).

80. Prueba de ello es que a la *editio princeps* de esta crónica publicada por Berganza en 1721 siguió la del P. Flórez en 1789; a ellas hay que sumar en el siglo XX la de Huici (1913), Santos Coco (1921) y la de Pérez de Urbel (1959). Acaba de ver la luz la última edición de la crónica: *Historia Silensis. Chronica Hispana saeculi XII, Pars III*, ed. J. A. ESTÉVEZ, (CC.CM, 71B), Brepols, Turnhout, 2018.

81. “Debemos, por tanto, admitir que las *Actas de la Traslación* de San Isidoro son uno de los textos que nuestro historiador incorporó a su obra, transformándolo ligeramente, omitiendo algunas frases finales y despojándole de la introducción que tiene acerca de la destrucción de España por los musulmanes. Es un texto que nuestro autor conocía, sin duda, por los oficios litúrgicos, y que dejó las huellas de su influencia en otros lugares de nuestra historia...” *Historia Silense*, ed. J. PÉREZ DE URBEL- A. GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, Madrid, CSIC, 1959, p. 49.

ha sido apuntada la posibilidad de que, tanto las *Actas* como la *Historia Silense*, fueran obra del mismo autor⁸².

En cualquier caso, la *Silense* nos ha transmitido una versión de la *translatio Isidori*, que va a ser la fuente que utilizará otra de las crónicas de este mismo siglo: la *Chronica Naierensis*. Esta crónica copia al pie de la letra el relato de la *translatio Isidori* de la *Historia Silense*⁸³. Por ello lo que digamos de la *Silense* en relación con la *translatio* en el siguiente apartado, hay que hacerlo extensivo a la *Najerense*, que depende totalmente de aquella.

Por último, entre los textos latinos que nos han transmitido la *translatio* merece un lugar destacado una obra que se ocupa exclusivamente de este hecho, la llamada *Historia translationis sancti Isidori*⁸⁴, que debió ser compuesta después de 1170⁸⁵ y antes de 1235 y ha sido editada en diversas ocasiones⁸⁶, nos ofrece el relato más extenso del traslado de las reliquias de San Isidoro. Con frecuencia la *Historia translatio-*

82. A. VIÑAYO, “Cuestiones histórico-críticas en torno a la traslación del cuerpo de San Isidoro”, en M. C. DÍAZ Y DÍAZ (ed.), *Isidoriana*, León, 1961, pp. 285-297. Y decía no hace mucho lo siguiente: “todavía queda por averiguar si la redacción originaria es la de la *Historia Silense* o la de las *Actas*. En ello no concuerdan los autores que del caso se ocupan. Si bien esta cuestión no está definitivamente resuelta, aun podría admitirse que es un único autor el de las *Actas* y el de la *Historia Silense*, y admitir que ambas han sido redactadas en tiempos distintos”. Antonio VIÑAYO, “San Isidoro y León”, en J. GONZÁLEZ (ed.), *San Isidoro doctor Hispaniae*, Sevilla, 2002, pp. 129-139; p. 132.

83. *Chronica Naierensis*, ed. J. A. ESTÉVEZ, *op. cit.*, pp. 163-167 (CN, III, 10).

84. Incluida también en *PL*, 81, 39-43 con el título de *Historia translationis corporis sancti Isidori*.

85. De la misma opinión es el Prof. Juan Gil: “A finales del s. XII o principios del XIII (en todo caso después de 1170, pues entre las reliquias de la basílica leonesa se mencionan las de Santo Tomás Beckett) la antigua traslación de los restos de San Isidoro fue rehecha, ampliada con párrafos tomados de la *Silense* y adicionada con nuevos milagros y portentos [...]. Este escrito fue utilizado por Lucas de Tuy”, Juan GIL, “La historiografía”, *op. cit.*, p. 59.

86. Por Tamayo y Salazar (1659), por Henschen y Papebroch en los *Acta sanctorum* (1675) y por Arévalo (1797). La edición crítica —y más recientemente la traducción— fue publicada hace unos años por J. A. Estévez (*Historia translationis sancti Isidori*, ed. J. A. ESTÉVEZ, en *Chronica hispana saeculi XIII*, (CC.CM, 73), Brepols, Turnhout, 1997, pp. 119-179).

nis maneja las dos fuentes anteriores, la *Historia Silense* y las *Actas de la traslación*, de forma literal, como señala su último editor⁸⁷. Por otra parte, precisamente esta *Historia translationis* será la fuente fundamental que manejará Lucas de Tuy para su narración, aunque, como veremos más adelante, no la única pues el Tudense conoce también la versión que ofrece la *Historia Silense*, una crónica de la que se sirve con frecuencia para la composición de la suya⁸⁸.

Es decir, contamos con varios textos diferentes, anteriores al *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy, que nos ofrecen su propia versión de este episodio tan fundamental para la historiografía y la hagiografía, el traslado de San Isidoro desde Sevilla a León, realizado siguiendo los mandatos del rey Fernando I. Las distintas versiones se complementan en ocasiones, en otras coinciden, en todas nos ofrecen la información necesaria para acercarnos a los hechos.

La narración de la *translatio Isidori* ofrecida por Lucas de Tuy en su crónica es, como ya dije en su día, uno de los últimos eslabones de esta cadena, aunque no el último, pues Jiménez de Rada⁸⁹ incluye también en su obra un breve resumen de la *translatio*, que, a pesar de su concisión, es también interesante, porque parece conocer diferentes versiones. En efecto, afirma que el rey Fernando I pretendía que el rey de Sevilla le permitiera llevar a León el cuerpo de San Isidoro y luego añade que, en opinión de algunos, el cuerpo de Santa Justa fue trasladado junto con el de San Isidoro, lo que puede deberse a una versión inédita de la *translatio*. He aquí el texto de Jiménez de Rada:

Postea adeo regem Hispalis infestavit, ut corpus beati Isidori permetteret inde leuari, quod a duobus episcopis, Aluito Legionensi et Ordonio Astoricensi multis miraculis coruscantibus, translatum

87. *op. cit.*, pp. 129-133.

88. Sobre el uso de la *Historia Silense* por parte de Lucas de Tuy para la composición del *Chronicon mundi*, véase: *Chronicon mundi*, ed. E. FALQUE, *op. cit.*, pp. lxx-lxxiii

89. Roderici Ximenii de Rada, *Historia de rebus Hispanie*, ed. J. FERNÁNDEZ, (CC.CM, 72), Brepols, Turnhout, 1987, 192 (DRH, VI, 12, pp. 17-36).

est ab Hispali Legionem. *Aliqui dicunt corpus beate Iuste cum corpore beati Isidori tunc translatum est...* (DRH, VI, 12, 17-21)⁹⁰.

Dejando a un lado esta insólita versión del Toledano, la relación de los distintos textos latinos que nos han transmitido la *translatio Isidori* es prueba evidente de cómo en época medieval unos autores dependen de otros, como ya he señalado en distintas ocasiones, y de cómo no podemos acercarnos a la autoría de una obra medieval con los esquemas mentales que pueden ser válidos para estudiar una obra moderna.

Por su parte, el Tudense tenía que incluir en su crónica una versión de la *translatio* del santo desde Sevilla a León, en la que se justificara además su enterramiento en esta ciudad. Aunque la narración de Lucas de Tuy es mucho más breve que la de las *Actas*, la *Historia Silense* o la *Historia translationis*, no por ello deja de ser semejante a las otras *translationes*, tan relevantes en el género hagiográfico⁹¹. Si, a juicio de los estudiosos de la hagiografía medieval⁹², los textos que nos ofrecen una *inuentio* son menos frecuentes en la Edad Media que los que nos transmiten una *translatio*, aquí, sin embargo, encontramos en los mismos capítulos el relato de la *inuentio* del cuerpo de San Isidoro en Sevilla y posteriormente la *translatio* a León. Aunque quizás sea este el orden natural, que primero haya una *reuelatio* y un descubrimiento de las reliquias de los santos y más tarde una *translatio*, que puede producirse por muy diversos motivos, entre los que se

90. Luego acosó hasta tal punto al rey de Sevilla, que le permitió llevarse de allí el cuerpo de San Isidoro, que fue trasladado desde Sevilla a León por dos obispos, Alvito de León y Ordoño de Astorga, que eran ilustres por muchos milagros. *Afirman algunos* que el cuerpo de Santa Justa fue trasladado entonces junto con el de San Isidoro... Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*, trad. J. FERNÁNDEZ, Alianza Editorial, Madrid, 1989, 235.

91. Sobre las *translationes* en la Edad Media véase: P. HENRIET, "Translations de reliques", en ANNE WAGNER (ed.), *Les Saints et l'Histoire. Sources hagiographiques du Haut Moyen Âge*, Rosny-sous-Bois, 2004, pp. 265-271.

92. Jacques DUBOIS y Jean-Loup LEMAITRE, *Sources et méthodes de l'hagiographie médiévale*, París, Les Éditions du cerf, 1993, pp. 280-292 (4. Les translations); 280. Opinión recogida en España más recientemente por J. PÉREZ-EMBID, *op. cit.*, p. 32.

incluyen incluso el hurto de reliquias⁹³, no podemos olvidar otros casos muy conocidos, como el del apóstol Santiago, cuyo cuerpo primero es llevado a Hispania desde Jerusalén por sus discípulos, cruzando todo el Mediterráneo y arribando finalmente a las costas gallegas. A esta *translatio* que se incluye en los primeros capítulos de la *Historia Compostelana*, suceden siglos más tarde la *reuelatio* y la *inuentio* del cuerpo del Apóstol ocurridas en tiempos del obispo Teodomiro, cuya narración también se inserta en los primeros capítulos de dicha obra.

Veamos la narración de la *translatio* siguiendo los textos latinos que nos la han transmitido:

1. 1. El rey Fernando I en 1063 envía a Sevilla a los obispos de León y Astorga a recoger las reliquias de Santa Justa.

Es la propia reina doña Sancha la que se dirige a su marido el rey Fernando I y le sugiere que prepare en la ciudad de León sepultura para ellos y sus descendientes y que la honre con reliquias de santos, sin que en un primer momento se especifique a qué santos se refiere. Para apoyar su ruego la reina añade una

93. Sobre el robo de reliquias véase Patrick GEARY, *Furta sacra. Thefts of Relics in the Central Middle Ages*, Princeton, 1978 y 1990 (2ª ed.), con una lista de santos cuyas reliquias fueron robadas entre los años 800 y 1100 (*Appendix B. Handlist of Relics Thefts*, pp. 149-156), robos que en ocasiones son asimilados a las *translationes* en los relatos que nos los han transmitido como ocurre con el robo de reliquias de la diócesis de Braga planeado por Diego Gelmírez, quien en 1102 robó las reliquias de San Fructuoso, San Silvestre, San Cucufate y Santa Susana y las llevó, a escondidas, a Compostela (*HC*, I, 15). La narración de este suceso en la *Historia Compostelana* recibe también el nombre de *translatio* y el autor de este capítulo, Hugo, muy favorable a Gelmírez, justifica el escandaloso robo refiriéndose a él como “piadoso latrocinio” (*pio latrocinio*). Unos autores se han mostrado más comprensivos con esta actuación de Gelmírez (López Ferreiro, Campelo) y otros han sido más críticos (Vones, Fletcher). Véase el estudio de los aspectos legales de este robo de reliquias y su relación con el enfrentamiento de las sedes de Santiago de Compostela y Braga en L. VONES, *op. cit.*, pp. 219-259; véanse también mi edición y traducción: *Historia Compostellana*, ed. E. FALQUE, *op. cit.*, pp. 32-36; *Historia Compostelana*, trad. E. FALQUE, *op. cit.*, pp. 94-99, notas 150, 152 y 153.

laudatio de la ciudad de León⁹⁴. Frente a la que podríamos llamar “candidatura” de León para acoger la sepultura real, apoyada por la reina, don Lucas deja constancia de que el rey había decidido ser enterrado en el monasterio de Sahagún o en la iglesia de San Pedro de Arlanza, decisión que cambia para acceder a los deseos de “su queridísima esposa” como puntualiza el texto (*sue dilectissime coniugis...*). Se salió, pues, con la suya la reina y al punto los operarios se pusieron manos a la obra para construir una iglesia para tan digno propósito.

A continuación el Tudense toma como fuente de su narración la *Historia translationis* y nos relata que el rey, tras tomar esta decisión, empieza a considerar de qué manera podía conseguir alguno de los santos que habían muerto por el nombre de Cristo en la ciudad de Sevilla (...*qui fuerant in Yspalensi ciuitate trucidati pro Christi nomine*); es decir, apunta directamente a los mártires hispalenses, entre los cuales se encuentran las santas Justa y Rufina, pero no San Isidoro, que murió de muerte natural, como es sabido. Teniendo el rey este propósito, sin que ninguno de los textos latinos que nos han transmitido la *translatio* explique por qué pretende conseguir precisamente las reliquias de alguno de los mártires de Sevilla y no de otra ciudad como Mérida o Córdoba, se dirige con un gran ejército hacia el sur (...*in Beticam et Lusitaniam prouincias*), donde reinaba Benabeth, es decir, Ben Abbad, nombre que da el Tudense y las otras fuentes latinas que han transmitido la *translatio Isidori* al rey de Sevilla⁹⁵. Dicho rey

94. Que toma de la *Historia translationis s. Isidori* (I. 3, 18-21), a la que añade como brevísimas introducción: *Hec suggerente regina Sancia dicebat ei*. Lucas de Tuy (*CM*, IV, 54, 7-11): *Hec suggerente regina Sancia dicebat ei: ‘Pollet hec ciuitas situs nobilitate, eo quod sit iocunda terris, salubris aere, fluminibus irrigua, pratis et ortis fecunda, montibus et fontibus delitiosa, arboribus nemorosa atque religiosorum uirorum habitationi aptissima’* (Al sugerir esto la reina Sancha le decía: Destaca esta ciudad por la nobleza del lugar, por ser placentera por sus tierras, saludable por su aire, por sus ríos bien regada, por sus prados y huertos fecunda, por sus montes y fuentes deliciosa, por sus árboles frondosa y muy adecuada para ser morada de hombres religiosos).

95. En los textos latinos se le llama *Benabeth* (Benahabet en la *Silense*; Ben Abbad o Ibn Abbad), es decir, el rey de Sevilla Almotádid (al-Motádid).

se presenta con grandes regalos y le ruega que no ataque su reino, ofreciéndose a cambio a ser tributario del rey cristiano, como lo eran otros reyes musulmanes. El rey Fernando convoca a sus consejeros, quienes le sugieren que reciba al rey de Sevilla y le pida que le entregue el cuerpo de Santa Justa⁹⁶, que había sufrido el martirio en aquella ciudad, para ser llevado a la ciudad de León. Accede Benabeth a las peticiones del rey Fernando y promete que le entregará el cuerpo de la virgen Santa Justa.

Finalmente, el rey Fernando I en 1063 envía a Sevilla a los obispos Alvito de León, que morirá en la capital hispalense, y Ordoño de Astorga, junto con el conde Nuño, personajes que aparecen en todos los textos latinos que transmiten la *translatio*. A ellos se unen en la versión de la *Historia translationis* y en la del *Chronicon mundi*, que deriva de ella, los nombres de don Fernando y don Gonzalo. En todos los textos el objetivo de la expedición está claro: recoger las reliquias de Santa Justa, que el rey de Sevilla había prometido entregar, aunque hay alguna variante entre ellos y en alguna ocasión parece acercarse la versión de don Lucas más a las *Actas* o a la *Silense* que a la *Historia translationis*⁹⁷. He aquí el texto de Lucas de Tuy:

96. Considera Juan Gil que debe entenderse siempre Santa Justa y Rufina cuando se alude a Santa Justa, porque “en los santos emparejados el primero acaba por prevalecer sobre el segundo por razones de economía del lenguaje”. J. GIL, “Los comienzos del cristianismo en Sevilla”, *art. cit.*, p. 43, nota 150. No obstante, otros, como Flórez, piensan que no se menciona a Santa Rufina porque su cadáver había sido quemado en el anfiteatro y por ello no existía su cuerpo. *ES*, IX, p. 231.

97. En el texto del Tudense: *et cum manu militum eos ad deferendum supradicte uirginis corpus Yspalim misit* (*CM*, IV, 55, 8-9). Encontramos también *cum manu militum* en las *Actas* y en la *Silense*, mientras que la *Historia translationis* da *cum manu militari* y añade el siguiente párrafo: *...ideo quia Catholice fidei rebelles putant Christi fideles sibi hostes, rex sagacissimus prouidus mente, ne insidancium eis obsit et aliquis cuneus, qui* (*HT*, II.1, 34-37) antes de *eos ad deferendum supradicte uirginis corpus Yspalim misit*.

Lucas de Tuy (*CM*, IV, 55, 1-9):

Peticionibus cuius, ut catholicus Fredenandus uoluit, assensum prebuit Benabet et ei se daturum sancte Iuste uirginis corpus promisit. Qua sponsione accepta, postquam de expeditione illa gloriose uentum fuit Legionem, conuocauit rex mire sanctitatis Aluitum, Legionensem episcopum, et Ordonium, inmutabilem fide, prudencia et largitate Astoricensem antistitem, simulque Munionem comitem atque Fernandum et Gundissaluum sui palacii obtimates, *et cum manu militum eos ad deferendum supradicte uirginis corpus Yspalim misit*⁹⁸.

1. 2. El rey de Sevilla les anuncia que no sabe dónde se encuentran las reliquias de Santa Justa.

Al llegar a Sevilla y tras exponer los legados su propósito, el rey Benabeth se reúne con sus consejeros y, tras recibir la opinión de estos, anuncia a los mensajeros del rey Fernando que no sabe dónde se encuentra el cuerpo de la virgen y mártir que pretendían llevar a León. La narración más extensa de este episodio es la de la *Historia translationis*, en la que se da cuenta incluso del consejo que le dan al rey de Sevilla los suyos, quienes curiosamente le recuerdan que, a pesar de no ser cristianos, son protegidos por los méritos de la santa y de otros mártires, por lo que le ruegan que no permita que Santa Justa, protectora del reino de Sevilla (...*tui regni tutamen*), sea llevada a otra parte.

La versión del Tudense es la más escueta, pero básicamente ofrece la misma información que los otros textos:

98. A las peticiones de este, como quiso el católico rey Fernando, dio su consentimiento Benabeth y le prometió que entregaría el cuerpo de Santa Justa virgen. Una vez recibida esta promesa, después que llegó a León cubierto de gloria tras aquella expedición, el rey convocó a Alvito, obispo de León, de admirable santidad, y a Ordoño, prelado de Astorga, inquebrantable en su fe, prudencia y generosidad, y al mismo tiempo al conde Nuño y Fernando y Gonzalo, nobles de su palacio, y *los envió a Sevilla junto con un grupo de soldados para traer el cuerpo de la mencionada virgen*.

Lucas de Tuy (CM, IV, 55, 9-13):

Qui uenientes causam sue legationis regi Benabeth patefecerunt. Rex itaque paganus eos cum magno suscipiens honore egit consilium cum suis, quid supra hoc agere deberet, et accepto suorum consilio *respondit nunciis regis Fernandi se nescire, ubi esset predictae uirginis et martiris corpus*⁹⁹.

1. 3. Aparición de San Isidoro

Ante la respuesta del rey de Sevilla, los mencionados obispos de León y Astorga inician un ayuno de tres días (*triduanum ieiunium*) a fin de que el Señor les indique dónde están las reliquias que buscaban. Se les aparece entonces a ambos milagrosamente el propio San Isidoro y les muestra el lugar en que está enterrado su cuerpo, ordenándoles que lo trasladen a la ciudad de León. De nuevo la versión del Tudense es la más breve de cuantas nos han transmitido esta *translatio*, pues la aparición de San Isidoro es narrada en los otros textos con más detalles: el propio santo se identifica: *Ego sum Hispaniarum doctor, huiusce urbis antistes Isidorus* (yo soy Isidoro, doctor de las Españas, prelado de esta ciudad)¹⁰⁰, da tres golpes en el suelo con su báculo: *uirga pastorali, quam manu tenebat, terre solum percutiens tertio, locum [...] ostendit...* (golpeando el suelo tres veces con el báculo que tenía en su mano les mostró el lugar...)¹⁰¹ y les señala dónde está enterrado: *Hic, hic, hic meum inuenies corpus* (Aquí,

99. Estos, al llegar, expusieron el motivo de su embajada al rey Benabeth. Y, así, el rey pagano recibiendo con grandes honores discutió con los suyos qué debía hacer con relación a esto, y tras recibir su consejo, *respondió a los mensajeros del rey Fernando que él no sabía dónde estaba el cuerpo de la citada virgen y mártir*.

100. Estas son sus palabras en las *Actas*, que se repiten básicamente con algunas variantes gráficas en la *Historia Silense* (*Ego sum Hispaniarum doctor huiusmodi urbis antistes, Ysidorus*) y en la *Historia translationis* (*ego sum Yspaniarum doctor Ysidorus, huius urbis antistes*).

101. Este es el texto de las *Actas*, la *Silense* omite *pastorali* y da *ter* en lugar de *tertio* y, por último, la *Historia translationis* tiene variantes gráficas (*tercio percuciens...*). Por otra parte, los tres textos difieren en la forma de indicar el lugar en el que estaba enterrado Isidoro: *in quo corpus sanctum delitescebat* (*Actas*), *in quo sanctus thesaurus latitabat* (*Historia Silense*) y *in quo sancti corporis thesaurus latebat* (*Historia translationis*).

aquí, aquí encontrarás mi cuerpo)¹⁰², anunciándole además al obispo Alvito que morirá después de exhumar el cuerpo del santo, profecía que transmiten las *Actas*, la *Historia Silense* y la *Historia translationis*, y que omite Lucas de Tuy.

Por último, la orden del obispo Alvito, tras la aparición de San Isidoro, de que debían llevar el cuerpo del prelado hispalense, en lugar del de Santa Justa, a la ciudad de León justifica, en cierta medida, la *translatio* del santo. Difieren en este punto también las *Actas*, la *Historia Silense* y la *Historia translationis* de la versión de Lucas de Tuy, pues en aquellos textos el mandato procede del obispo Alvito, mientras que en el *Chronicon mundi* la orden parece darla el propio Isidoro, aunque don Lucas la refiere de manera indirecta: ...*precipiens ut eum deferrent ad ciuitatem Legionensem decorandam* (ordenando que lo llevaran a la ciudad de León para honrarla...) (CM, IV, 55, 18-19). Lo que parece ser, en la versión del Tudense, un mandato isidoriano recuerda, sin duda, al texto de la *Historia Compostelana* en el que se atribuye al propio apóstol Santiago el que sus discípulos lleven su cuerpo a Hispania, justificando así una *translatio* que lleva al apóstol desde Jerusalén, donde sufrió el martirio, cruzando todo el Mediterráneo hasta Galicia. En ambos casos son los propios santos los que deciden el lugar en el que deben ser enterrados y en el que recibirán culto. Este es el pasaje de la *HC*:

Sed illius discipuli ab illo uiuente premoniti quatenus corpus suum in Hispanicam regionem transferrent tumulandum, totum corpus cum capite [...] nocturno tempore arripientes litus adusque maris citato calle peruenerunt; dumque ibi de nauigio, quo in Hispaniam transmearent, solliciti essent, nauim sibi diuinitus apparatam in littore maris inuenerunt...

102. Al señalar el lugar en que está enterrado San Isidoro también repite tres veces el adverbio *hic*, acompasando sus palabras a los tres golpes que da en el suelo con el báculo. La frase de Isidoro es la misma en las *Actas*, la *Historia Silense* y la *Historia translationis*, sólo la versión de Lucas de Tuy omite la intervención del santo y se limita a explicar que les mostró el lugar dónde estaba enterrado (...*ostendit eis sui corporis locum*).

(*HC*, I, 1, 26-32)¹⁰³.

El relato de Lucas de Tuy, como hemos visto, es realmente un resumen de los anteriores, pero tiene los elementos fundamentales de esta *reuelatio*: *apparuit [...] Christi confessor Ysidorus et ostendit eis [...] precipiens ut eum deferrent ad ciuitatem Legionensem decorandam*. He aquí el texto:

Lucas de Tuy (*CM*, IV, 55, 14-19):

Tunc beatus Aluitus Legionensis episcopus una cum gloriosissimo Ordonio Astoricensi episcopo indixerunt triduanum ieiunium sociis, ut Dominus eis ostendere dignaretur corpus sanctissimum quod que-rebant. Tunc *apparuit* ambobus episcopis orantibus Christi confessor Ysidorus et *ostendit eis* sui corporis locum, *precipiens* ut eum deferrent ad ciuitatem Legionensem decorandam¹⁰⁴.

1. 4. Descubrimiento de la tumba del santo.

Con el permiso del rey de Sevilla, se abre el túmulo donde estaba enterrado San Isidoro, el cual, también milagrosamente, exhala un perfume que se extiende entre los presentes¹⁰⁵. Este es un buen ejemplo de cómo los textos latinos que nos han transmitido la *translatio Isidori* están relacionados unos con otros:

103. Pero sus discípulos, a los que él había ordenado en vida que llevaran su cuerpo a Hispania para enterrarle, recogieron el cuerpo con la cabeza durante la noche, [...] Llegaron hasta la orilla del mar con paso apresurado y, al buscar allí un barco para hacer el viaje a Hispania, encontraron en la playa una nave que les había sido preparada por Dios... *Historia Compostellana*, ed. E. FALQUE, *op. cit.*, pp. 7-8, 67.

104. Entonces el santo Alvito, obispo de León, junto con el gloriosísimo Ordoño, obispo de Astorga, decidieron hacer con sus compañeros un ayuno de tres días para que el Señor se dignara mostrarles el santísimo cuerpo que buscaba. Entonces *se apareció* a ambos obispos cuando oraban el confesor de Cristo, Isidoro, y *les mostró* el lugar de su cuerpo (dónde estaba enterrado su cuerpo) *ordenándoles* que lo llevaran a la ciudad de León para honrarla.

105. La descripción de este fenómeno sobrenatural que se produce con la *inuentio* de la tumba del santo es similar en las *Actas* y la *Historia Silense*, solo esta última fuente añade *nectareoque* antes de *balsami rore* y esta variante de la *Silense* se incorpora al texto de la *Historia translationis*, que difiere un poco de los anteriores.

Actas de la translación (PL, 81, 42 B):

Quo detecto, tanta odoris fragrantia emanauit, ut capillos capitis et barbae omnium qui aderant ueluti nebula et balsami rore perfunderet.

Historia Silense, 99, p. 202.

Quo detecto, tanta odoris fragrantia emanauit, ut capillos capitis et barbe omnium qui aderant, ueluti nebula nectareoque balsami rore, perfunderet.

Historia translationis, II. 5, p. 155.

Cumque detectum fuisset, tanta suauiissimi hodoris emanauit fraglantia, ut capillos capitis, barbas et uestes omnium qui aderant ueluti nebula nectareique balsami rore perfunderet.

La asociación de diversos fenómenos sobrenaturales con la *inuentio* de las tumbas o los restos de los santos es habitual en el género hagiográfico, por lo que no es de extrañar que se incluya en todos los textos latinos que nos han transmitido esta *translatio*. Se recoge también la autorización final de Benabeth¹⁰⁶. Previamente el rey de Sevilla había mostrado sus dudas sobre si dar el permiso o no diciendo: “Y si os doy a Isidoro, ¿con quién me quedo yo aquí?” (*Et, si Isidorum uobis tribuo, cum quo hic ego remaneo?*). La pregunta del rey de Sevilla expresa la especial relación del rey musulmán con la figura del santo, en lo que parece un ejemplo claro de convivencia y respeto entre las dos religiones y las dos culturas: la musulmana y la cristiana.

Falta la pregunta del rey de Sevilla en la versión del Tundense, pero no la descripción de los fenómenos sobrenaturales que acaecen cuando se produce la *inuentio* de la tumba del prelado hispalense, pues al abrirla los huesos del santo exhalaban un perfume que se extendió entre los allí presentes.

106. Que aparece así en las *Actas*: *dat licentiam membra confessoris inquirere*, con ligeras variantes en los otros textos: *dat licentiam confessoris membra inquirere* (*Historia Silense*) y con una construcción más compleja en la *Historia translationis*: *Quod audientes Agareni [...] suo suggerunt regi [...] ut det licenciam membra confessoris inquirere*.

1. 5. Viaje a León. Solemne recepción de las reliquias de San Isidoro.

Tras el viaje a la capital leonesa, en el que se producen otros hechos milagrosos, los restos de San Isidoro son depositados solemnemente por el rey Fernando I y la reina Sancha en la iglesia de San Juan, que se convierte, a partir de entonces, en iglesia de San Isidoro, tomando el nombre del santo cuyas reliquias alberga.

Los otros textos latinos que nos han transmitido la *translatio* coinciden en diversos puntos que no aparecen en el relato del *Chronicon mundi*. En todos ellos se deja constancia de que la expedición cristiana regresa a León con las reliquias de San Isidoro y el cuerpo del obispo Alvito, fallecido en Sevilla: *accepta gleba beati Isidori, et corpore praesulis Legionensis Aluiti, ad regem Ferdinandum festinabant repedare*, según el testimonio de las *Actas*¹⁰⁷ y se incluye la despedida, entre suspiros, del rey de Sevilla a San Isidoro (*‘Ecce recedis ab hinc, Isidore, uir uenerande; ipse tamen nosti, tua qualiter, et mea res est’...*)¹⁰⁸. He aquí la despedida del rey de Sevilla en la *Historia translationis*:

Historia translationis, III,1, p. 156:

Dum uero corpus beatissimi Ysidori in ligneum gestatorum poneretur, rex Sarracenorum supradictus Benabet cortinam olesericam miro opere contextam supra corpus eius iactauit et *magna ex intimo pectore trahens suspiria dixit*: Ecce recedis ab hinc, Ysidore, uir uenerande, ipse tamen nosti tua qualiter et

107. Semejante al testimonio de la *Silense* (*accepta gleba beati Ysydori et corpore Legionensis praesulis...*) y al de la *Historia translationis* (*accepto corpore beati Ysidori et corpore presulis Legionensis Aluiti...*).

108. Encontramos también la misma despedida del rey de Sevilla con algunas variantes, en la *Historia Silense*: *En ab hinc, Ysidore, uir uenerande, recedis; ipse tamen nosti tua qualiter et mea res est*, que recoge, como es de suponer, la *Najerense*, y aparece también en la *Historia translationis*, que amplía la intervención del rey de Sevilla: *“Ecce recedis ab hinc, Ysidore, uir uenerande, ipse tamen nosti tua qualiter et mea res est; unde mei memorem te semper deprecor esse”*.

mea res est; unde mei memorem te semper deprecor
esse⁷¹⁰⁹.

Por último, en estos textos se alude al banquete organizado en León para celebrar el traslado de las reliquias del prelado hispalense, en el que el propio rey Fernando sirvió personalmente la comida a los obispos y religiosos que allí estuvieron presentes y la reina, junto con sus hijos e hijas, repartió también entre la multitud las sobras del banquete, como solían hacer los siervos (*more seruulorum*)¹¹⁰.

La versión del Tudense es una vez más la más escueta de todas, nos informa de pasada de los hechos milagrosos que se producen en el camino (*multa alia miracula*), sin especificar, y da cuenta de la llegada a León y la colocación de las reliquias *in tumulo aureo* en el altar de la iglesia que recibía el nombre de San Juan Bautista.

1. 6. Milagros realizados por San Isidoro.

Terminan los diferentes textos aludiendo a los milagros que, por intercesión del santo, se produjeron a partir de ese momento. Dan también alguna información adicional o se detienen en algunos detalles, como las *Actas* que nos informan de los milagros que tienen lugar después de la *translatio* de San Isidoro: los ciegos recuperan la vista, los sordos el oído, los espíritus inmundos son expulsados de los cuerpos de los posesos y los cojos recuperan el paso (...*caecis lumina restituendo, surdis auditum reformando, immundos spiritus ex obsessis corporibus eliminando, claudis gressum redintegrando*). De todas las narraciones la más extensa es la de la *Historia*

109. Mientras el cuerpo del beatísimo Isidoro era puesto en unas andas, el rey de los sarracenos, el mencionado Benabeth, le echó encima un tapiz de seda tejida con admirable trabajo, y *arrancando grandes suspiros del fondo de su pecho dijo*: “Ya te vas de aquí, oh Isidoro, varón venerando, con todo tú mismo te has dado cuenta de cómo está tu situación y la mía. Por ello te ruego siempre te acuerdes de mí. *Historia de la traslación de San Isidoro*, trad. J. A. ESTÉVEZ, *op. cit.*, p. 198.

110. Esta precisión, *more seruulorum*, aparece tanto en las *Actas* como en la *Historia Silense* y la *Historia translationis*.

translationis que desarrolla los portentos que tienen lugar por la intercesión de Isidoro y que termina también dando cuenta del traslado de reliquias de otros mártires desde Ávila a León.

Es de interés que el Tudense señale, al recordar los milagros realizados por San Isidoro, que “si alguien entendido los pusiera por escrito, completaría no pocos volúmenes de libros”¹¹¹. Aunque puede entenderse que esta cita se refiere al propio don Lucas y que, por tanto, indicaría que todavía cuando redactaba el *Chronicon mundi*, no había compuesto su obra *De miraculis sancti Isidori*, no obstante, he de señalar que en este caso el Tudense sigue a la *Historia Silense*, de la que depende en este punto, por lo que considero que no podemos deducir de este pasaje que no había compuesto aún su obra dedicada a los milagros de San Isidoro. Incluyo a continuación ambos textos, el de la *Historia Silense* y el del *Chronicon mundi*:

Historia Silense (102, p. 204):

... tanta et talia miracula Dominus noster ad honorem et gloriam nominis sui dignatus est ostendere, quod si aliquis perytus ea membranarum traderet, non minima librorum uolumina conficeret.

Lucas Tudensis, *Chronicon mundi*, IV, 55, 26-29:

... ubi tot miracula ad laudem Christi nominis cotidie declarantur, ut si quis peritus ea membranarum traderet, non minima conficeret librorum uolumina².

Hemos visto hasta aquí cómo el prelado hispalense, vinculado por siempre a la sede de Sevilla, terminó sin embargo su andadura terrenal en la ciudad de León, donde desde 1063 se le rinde culto. Su *translatio* demuestra, una vez más, la enorme importancia del culto a las reliquias durante la Edad Media.

111. J. GIL, “La historiografía”, *op. cit.*, p. 59.

III. ISIDORO DESPUÉS DE ISIDORO: LUCAS DE TUY Y EL ARCIPRESTE DE TALAVERA.

La imponente figura de Isidoro, cuya luz se expande a lo largo de toda la Edad Media, es un punto de referencia importantísimo para los autores posteriores a él. Su influencia llega de manera muy viva hasta el siglo XIII¹¹², en el que voy a centrarme en primer lugar, pues me ocuparé especialmente de un autor al que le he dedicado no poca atención en estos últimos años. Me refiero al que fuera posteriormente obispo de Tuy, don Lucas. Pero la influencia de San Isidoro llega incluso hasta el siglo XV y a la obra, escrita en castellano, por el Arcipreste de Talavera. A ambos autores, como muestra de la huella isidoriana, voy a prestar atención en las páginas que siguen.

1. En torno a la figura de San Isidoro en el siglo XIII: Lucas de Tuy¹¹³.

Las tres obras de este autor están relacionadas, de una u otra manera, precisamente con San Isidoro: el *Chronicon mundi*, *De altera uita* y los *Miracula sancti Isidori*. A ellas habría que añadir, si aceptamos la hipótesis de Robert E. Lerner¹¹⁴, una visión profética atribuida a “Juan, eremita de Asturias”, que, en opinión de Lerner, habría sido escrita por don Lucas entre 1234 y 1240 para el cardenal Jacques de Vitry¹¹⁵. Y, por otra parte, habría que excluir dos obras, también isidorianas, que en distintos mo-

112. No hace mucho se reunieron una serie de estudios en los *Cahiers de Recherches Médiévales* bajo la dirección de Jacques ELFASSI y Bernard RIBEMONT sobre *La réception d'Isidore de Séville durant le Moyen Âge tardif (XIIIe-Xve s.)*: CRM, 16 (2008), pp. 1-208.

113. Tomo como base para este apartado mi artículo: “En torno a la figura de Isidoro en el s. XIII: Lucas de Tuy”, *AnTard*, 23 (2015), pp. 133-144.

114. Robert LERNER y Christine MOREROD, “The vision of “John, hermit of the Asturias”: Lucas of Tuy, apostolic religion, and eschatological expectation”, *Traditio*, 61 (2006), pp. 195-225.

115. R. LERNER y Ch. MOREROD, *art.cit.*, p. 198.

mentos se han atribuido a don Lucas: la *Vita sancti Isidori*¹¹⁶ y la *Historia translationis sancti Isidori*, que en algunos manuscritos acompañan al *Chronicon mundi*, cuya procedencia leonesa y tema isidoriano llevó a pensar que su autor podía ser el Tudense, pero que hoy se consideran anteriores a él¹¹⁷. Vamos, pues, a centrarnos en las obras que le atribuye la comunidad científica actual a Lucas de Tuy¹¹⁸: el *Chronicon mundi*, los *Miracula sancti Isidori* o *De miraculis sancti Isidori* y *De altera uita*¹¹⁹ para dar cuenta de la huella de San Isidoro en ellas.

1. 1. La gran crónica de Lucas de Tuy: el *Chronicon mundi*.

El Tudense es conocido fundamentalmente como autor del *Chronicon mundi*, por razones históricas y por la influencia que ejerció en la crónica alfonsí y en la historiografía castellana posterior. Podríamos decir de la crónica de Lucas de Tuy lo mismo que decía Procter de la *Estoria de España* de Alfonso X, que no era una construcción original¹²⁰. También don Lucas unió diversas fuentes, que completó a su manera, con otras que inventó, hasta concluir con sucesos mucho más próximos a él. Tanto en uno como en otro caso esta “técnica compilatoria”, en palabras de Diego Catalán, merece ser valorada y estudia-

116. Aunque, como veremos más adelante, podemos hablar de *Vitae Isidori* ya que hay otra *Vita*, escrita a finales del siglo XI o en la primera mitad del XII.

117. Como apunta P. Henriet, la principal razón para atribuir ambas obras a Lucas de Tuy es que las dos están incluidas, junto con el *Chronicon mundi*, en el códice toledano consultado por Nicolás Antonio, que hoy día se encuentra en la Biblioteca Nacional (ms. 10.442). P. HENRIET, “*Sanctissima patria...*”, *art. cit.*, pp. 249-278.

118. Sobre el autor véase: Lucas Tudensis, *Chronicon mundi...*, ed. E. FALQUE, *op. cit.*, vii-xii (1. Don Lucas) y sobre sus obras: *ibidem*, xii-xvi (2. Obras de Lucas de Tuy).

119. *De altera uita* fue editada por Mariana como *De altera uita fideique controuersiis aduersus Albigensium errores libri III*, Ingolstadt, 1612.

120. Evelyn S. PROCTER, *Alfonso X of Castile. Patron of Literature and Learning*, Oxford, 1951, 111. El término utilizado por Procter es el de *Primera Crónica General*, aunque me refiero a ella como *Estoria de España* siguiendo a Diego Catalán.

da¹²¹. Aunque no es seguro si la división en cuatro libros¹²² que hace Mariana en su edición, se remonta al propio autor o no, me referiré a ellos para abordar el *Chronicon mundi* y tratar de recordar qué hay de Isidoro en cada uno de estos libros¹²³.

Es evidente que los dos primeros libros del *Chronicon mundi* tienen como fuente primordial la obra de San Isidoro. El libro I es una crónica de clara inspiración isidoriana y el libro II está constituido por las llamadas crónicas menores de Isidoro: la *Historia Wandalorum*, la *Historia Sueuorum* y la *Historia Gotorum* con algunas variantes respecto al texto isidoriano. La relación, por tanto, entre la *Chronica* y las *Historiae* con la obra del Tudense es clara; lo que no impide hacer algunas precisiones más, que no pueden obviamente ir en la línea del comentario despectivo hecho por Mommsen sobre la obra de Lucas de Tuy, que consideraba solo una prolija recensión de Isidoro¹²⁴, sino que ha de tener en cuenta, en cambio, el papel de divulgador de una parte de la obra de Isidoro que desempeñó en la Edad Media el *Chronicon mundi*.

En cuanto al libro I, una crónica universal de inspiración isidoriana, conviene recordar lo que ya decía B. Sánchez Alonso, quien señalaba que la obra de San Isidoro no está “copiada a la letra, sino con supresiones, cambios de orden y, sobre todo, ampliaciones”¹²⁵. Efectivamente, si cotejamos la crónica de Isido-

121. Diego CATALÁN, “El taller historiográfico alfonsí. Métodos y problemas en el trabajo compilatorio”, *Romania*, 84 (1963), pp. 354-375, en concreto p. 358.

122. División que mantuve en mi edición pues es la de la *editio princeps*, la de Mariana, y aparece en algunos manuscritos. Este número de libros, cuatro, sería un número escogido por su simbolismo: evangelistas, vientos, estaciones, ríos del Edén, tetragrámaton, etc. y perfecto a juicio de Diego García. J. GIL, “La Historiografía”, *op. cit.*, pp. 1-109; en concreto p. 89. Para una detallada relación de las diversas lecturas que ofrecen los manuscritos, las adiciones de mano posterior y las omisiones, véase el aparato crítico del comienzo de los cuatro libros en que divide Mariana la obra, es decir, pp. 10, 123, 163 y 223 de mi edición: *CC.CM.*, 74.

123. Para el contenido y estructura de la obra véase, J. GIL, *op. cit.*, pp. 89-91.

124. *MGH, AA XI (Chronica minora s. IV, V, VI, VII, II)*, Berlín, 1894 [reimpr. 1961], 265.

125. B. SÁNCHEZ, *Historia de la historiografía española*, Madrid, 1947, I, p. 105.

ro¹²⁶ con la versión de don Lucas podemos comprobar fácilmente esto; igualmente se puede observar la relación que existe con el texto de la *Historia Scholastica* de Pedro Coméstor, obra que tuvo gran difusión en Europa ya a finales del siglo XII. Los añadidos de este autor, que no se refieren solo a los temas bíblicos, sino también a acontecimientos de la historia pagana, los llamados *incidentia*, son tan numerosos que el Prof. Juan Gil ha podido referirse a “la magnitud de la deuda contraída por don Lucas con su predecesor”¹²⁷.

Al comienzo del libro II, antes de las crónicas isidorianas, incluye don Lucas como encabezamiento un prólogo cuya autoría precisa algún manuscrito: *Prologus Lucae de Tuy*¹²⁸. Después de este prólogo del propio don Lucas se inserta la llamada dedicatoria a Sisenando (*Dedicatio ad Sisenandum*), que algunos manuscritos y el P. Mariana en su edición atribuyen explícitamente a Isidoro (*Beati Isidori prologus*) y que comienza sin ambages como epístola del propio Isidoro al rey Sisenando (*Domino et filio karissimo Sisenando regi Gotorum Ysidorus*), a quien se pretende dar noticia, siguiendo sus propias indicaciones, sobre los godos, hispanos, suevos, vándalos y alanos que habían regido España¹²⁹. Tras el prólogo y la dedicatoria Lucas de Tuy incorpora las cróni-

126. La crónica de Isidoro ha sido editada por J. C. Martín no hace mucho en el *Corpus Christianorum: Isidorus Hispalensis, Chronica*, ed. J. C. MARTÍN (CC. CM, 74), Brepols, Turnhout, 2003.

127. J. GIL, “La historiografía”, *op. cit.*, pp. 1-109; p. 90. Véase también: E. FALQUE, “El libro I del *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy: entre Isidoro y Pedro Coméstor”, *art. cit.*

128. De mano más reciente en el manuscrito más antiguo de los conservados en la Real Colegiata de San Isidoro de León (I, s. XIII). En otro, conservado en la Biblioteca Nacional (M, s. XIV), la aclaración es más prolija: *Iste prologus est Lucae Tudensis compilatoris istius libri*.

129. Ya Vázquez de Parga negaba la autenticidad de esta dedicatoria a Sisenando: “La obra histórica de San Isidoro”, en M. C. DÍAZ Y DÍAZ (ed.), *Isidoriana*, León, 1961, pp. 99-106; en concreto p. 104. Años más tarde, C. Rodríguez Alonso exponía diversas razones para considerar apócrifo este texto, a pesar de que Isidoro vivió hasta los tiempos de Sisenando (631-636): *Las Historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*, León, 1975, pp. 64-66 (“La *dedicatio ad Sisenandum*. Su carácter apócrifo). Véase también: H. de CARLOS VILLAMARÍN, *Las antigüedades de España*, Spoleto (Biblioteca di “Medioevo latino”, 18), 1996, con un capítulo sobre la *dedicatio* en pp. 171-174.

cas de San Isidoro con algunas variantes. De ellas es la *Historia Gotorum* la que difiere más respecto al texto de Isidoro, quizás por su propia extensión¹³⁰.

El libro III comprende el final del período visigodo desde donde termina Isidoro como fuente hasta la invasión musulmana. Como ya dije en su momento, es un auténtico centón cuyas costuras se ven a simple vista¹³¹. La primera parte de este libro está claramente asignada a Ildefonso, arzobispo de Toledo. Se inserta en esta crónica atribuida¹³² a Ildefonso una *digressio* sobre la *Vida de Mahoma*, muy interesante y no solo para los arabistas, que contiene algunos puntos sobre los que ya se ha llamado la atención. A continuación incluye Lucas de Tuy la llamada *División de Wamba*, que carece de título, tanto en los manuscritos como en la edición de Mariana. Posteriormente añade el Tudense la *Historia de la rebelión de Paulo* escrita por Julián de Toledo, que sobresale en la historiografía visigoda tanto por su composición como por su extensión, y que es fundamental para el conocimiento de los últimos años de la monarquía visigoda. El texto está perfectamente delimitado y su autoría es indiscutible. Acabada la crónica de Julián de Toledo, don Lucas recurre de nuevo a la *Crónica de Alfonso III*, pero no es esta crónica la única fuente utilizada para el final del libro III, pues hay mucho también de la *Historia Silense*. Si en los dos primeros libros de su obra don Lucas seguía fundamentalmente a San Isidoro, en este queda ya patente su condición de compilador, condición que no le es exclusiva en el panorama de la historiografía hispana medieval.

130. Sabido es que existen dos versiones de estas crónicas del obispo hispalense: una breve que gozó de poca difusión, que termina la historia de los godos con la muerte de Sisebuto en el año 619 y otra larga, más difundida, que acaba en el quinto año del reinado de Suintila, en el año 624. Sin entrar en cuál de las dos versiones es la original, aspecto muy debatido y al que quizás no se haya dado una solución definitiva, parece evidente que la versión empleada por Lucas de Tuy para este libro II es la larga.

131. Para un análisis detallado de las fuentes del libro III del *Chronicon mundi* véase mi introducción a la edición: *Introd.*, pp. xlix-lxix.

132. Ya en el s. XVI Juan Bautista Pérez demostró que esta crónica, atribuida por el Tudense a Ildefonso de Toledo e introducida en el *Chronicon mundi*, es una falsificación, por lo que se conoce también como la *Crónica del Pseudo-Ildefonso*.

Y si he dicho que el libro III del *Chronicon mundi* es un auténtico centón, lo mismo cabe decir del libro IV¹³³; la diferencia entre ambos estriba en que en el último libro las uniones entre los diferentes materiales no son tan claras e incluso hay partes cuya procedencia no deja de ser un enigma. A ello habría que añadir, por un lado, que en múltiples ocasiones maneja más de una fuente y elabora un texto que es fruto de la contaminación, y, por otro, que para los últimos acontecimientos relatados es difícil saber si tuvo de ellos un conocimiento directo, como testigo presencial de los mismos, o bien pudo utilizar algún material documental.

Incluye don Lucas en el libro IV el relato del traslado del cuerpo de San Isidoro desde Sevilla a León, texto al que ya he aludido anteriormente y del que me he ocupado en varias ocasiones¹³⁴. En esta obra histórica no podía faltar una versión, aunque fuera más reducida, de la *translatio* de San Isidoro a León, dada la vinculación del autor con esta ciudad y con la figura del prelado hispalense. Inserta también Lucas de Tuy en este mismo libro dos apariciones de San Isidoro a las que ya he hecho referencia: a Alfonso VII en Baeza y a un canónigo que envía como mensajero al rey Fernando II de León para anunciarle que pronto se enfrentaría a los musulmanes y resultaría victorioso, gracias a la ayuda del apóstol Santiago y del propio prelado hispalense.

Sin duda, la huella isidoriana en el *Chronicon mundi* está lejos de toda duda; en los libros I y II es muy clara, a pesar de otras influencias y otras fuentes utilizadas, a pesar de variantes y adiciones, pero también la figura de Isidoro planea sobre los

133. Contamos para este último libro con un estudio hecho sobre sus fuentes: Bernard F. REILLY, "Sources of the Fourth Book of Lucas of Tuy's *Chronicon mundi*", *Classical Folia*, 30 (1976), pp. 127-137. Para más detalles véase también la introducción de mi edición: *Introd.*, pp. lxx-c ("4. El libro IV: la obra maestra de un compilador").

134. E. FALQUE, "La *Translatio s. Isidori* en el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy", en P. LINEHAN (ed.), *Life, Law and Letters: historical studies in honour of Antonio García y García*, Roma, 1998, pp. 213-219 (= *Studia Gratiana* 29). Más recientemente véase: E. FALQUE, "La *translatio beati Isidori* y el testimonio de Lucas de Tuy", *Studium Legionense*, 55 (2014), pp. 151-179 y "De Sevilla a León: el último viaje de San Isidoro", *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, 9 (2016), pp. 1-21.

libros III y IV, siendo la obra y la figura del santo hispalense una fuente de inspiración y un punto de referencia fundamental para Lucas de Tuy en el *Chronicon mundi*.

1. 2. El tratado antiherético de Lucas de Tuy: *De altera uita*.

De altera uita es un texto latino medieval poco conocido, cuya primera edición crítica publiqué no hace mucho¹³⁵. La obra es un tratado escrito probablemente entre 1235 y 1237, cuando todavía don Lucas era diácono, contra los supuestos albigenses de León, cuya existencia ha sido muy discutida, aunque para el Padre Mariana, autor de la *editio princeps* de *De altera uita*¹³⁶ toda herejía medieval estaba relacionada con los albigenses, antecesores de los luteranos y calvinistas de su tiempo. Este tratado doctrinal cuenta entre otras cosas un caso de herejía sucedido en León en los años 1232-1234, en el que parece que intervino Lucas personalmente, aunque nunca se nombra de manera expresa, sino que se refiere a *quidam diaconus*¹³⁷. La obra, sin duda, no es muy original, pero es el primer tratado antiherético de la España medieval¹³⁸.

Don Lucas utiliza básicamente tres autores para componer *De altera uita*: San Agustín, San Gregorio Magno y San

135. Lucas TUDENSIS, *De altera uita*, ed. E. FALQUE (CC.CM, 74A), Brepols, Turnhout, 2009.

136. Lucas TUDENSIS, *De altera uita fideique controuersiis aduersus Albigensium errores libri III*, ed. J. MARIANA, Ingolstadt, 1612.

137. Así la mayoría de los autores que se han acercado a la obra, desde el Padre Flórez (*España Sagrada*, XXII, Madrid, 1767, pp. 121-122) pasando por Menéndez Pelayo (*Historia de los heterodoxos españoles*, I, Madrid, 1975, p. 530) hasta los últimos, F. J. Fernández Conde (“Albigenses en León y Castilla a comienzos del siglo XIII”, en *León medieval. Doce estudios*, León, 1978, pp. 96-114; pp. 101-102) y Ángel Martínez Casado (“Cátaros en León. Testimonio de Lucas de Tuy”, *Archivos Leoneses*, 37 (1983), pp. 263-311), consideran que el diácono perseguidor que actúa contra los herejes es el propio don Lucas.

138. Sobre los puntos de contacto de las tres obras de don Lucas, véase P. HENRIET, “*Sanctissima patria...*”, *art. cit.*, 277.

Isidoro¹³⁹, a los que además menciona juntos en alguna ocasión, destacándolos al nombrarlos sobre los otros padres de la Iglesia¹⁴⁰. Al prelado hispalense se refiere de diferentes maneras. Lo habitual es introducir el texto isidoriano con fórmulas como: *ut dicit Isidorus, unde dicit Isidorus, sicut Isidorus dicit, unde beatus Isidorus dicit* o simplemente, *Isidorus*, pero en ocasiones añade alguna referencia más. Así en la *Praefatio* que encabeza la obra, le llama *Hispaniarum doctor*, una de las fórmulas que va a utilizar en repetidas ocasiones, y al final de este prólogo, *sanctus confessor Isidorus*¹⁴¹.

Veamos ahora qué obras del elenco de las de Isidoro maneja Lucas de Tuy en el momento de redactar este tratado. La obra de Isidoro más citada es, sin duda, las *Sententiae*¹⁴². Hay citas de las *Sententiae* en ocho capítulos (I, 1; I, 5; I, 9; I, 11; I, 12; I, 13; I, 14; I, 17), aunque conviene señalar la peculiaridad de que en algunos incluye varias referencias de esta misma obra isidoriana

139. Hace unos años publiqué un trabajo en el que me ocupé de las fuentes isidorianas de esta obra de Lucas de Tuy en el homenaje al medievalista inglés Richard Fletcher, trabajo al que he de remitirme necesariamente: E. FALQUE, "Fuentes isidorianas en *De altera uita* de Lucas de Tuy", en SIMON BARTON y P. LINEHAN, *Cross, Crescent and Conversion. Studies on Medieval Spain and Christendom in memory of Richard Fletcher*, Brill, Leiden-Boston, 2008, pp. 227-239.

140. *...dicentes gloriosissimos Augustinum, Gregorium et Isidorum et caeteros patres aut idiotas uel imperitos philosophos extitisse (DAV, I, 7). Y poco más adelante: Haec sunt ueritatis documenta, quae nobis ueritatis philosophi, Gregorius, Augustinus, Isidorus et caeteri sancti doctores ecclesiae monstrauerunt, ut in apostolicis praeceptis et in sanctorum patrum traditionibus persistamus... (DAV, I, 7). También en el capítulo 7 del libro II que dedica a los santos padres y que Mariana titula en su edición *De sanctis doctoribus* los resalta junto con San Jerónimo comparándolos con el lucero matutino (DAV, II, 7).*

141. Cuando nos da alguna información sobre la otra obra que había comenzado, que trataba de los milagros del santo y que había interrumpido para escribir el *De altera uita*. Esta alusión incluida en el prólogo del *De altera uita* merece ser destacada pues solo en contadas ocasiones don Lucas habla de sí mismo y da información sobre su trabajo (*seponens ad tempus prosequi ea quae de miraculis sancti confessoris Isidori coeperam enarrare...*).

142. Véase Carmen CODOÑER, "La "sententia" y las "sententiae" de Isidoro de Sevilla", en C. CODOÑER y PAULO FARMHOUSE ALBERTO (eds.), *Wisigotica after M. C. Díaz y Díaz*, SISMEL- Ed. del Galluzzo, Firenze, 2014, pp. 3-48.

o entrelaza diferentes citas, como veremos un poco más adelante, lo que nos puede llevar a considerar que en el momento de redactar su obra disponía nuestro autor de un manuscrito de las *Sententiae* de Isidoro. No obstante, aun siendo la obra más citada, se incluyen también otras de Isidoro en este mismo libro, el *De ecclesiasticis officiis* (I, 7; I, 13; I, 18) y, por supuesto, pues fue una de sus obras más difundidas en la Edad Media, las *Etymologiae* (I, 4; I, 12; I, 13).

Dada la vinculación de don Lucas con San Isidoro de León es explicable que utilizase una vez más las obras del prelado hispalense para componer este tratado antiherético. En este sentido, no hay sorpresas: San Isidoro es una de las fuentes fundamentales de *De altera uita*.

1. 3. La obra hagiográfica de Lucas de Tuy: los *Miracula sancti Isidori*.

Por último, también escribió don Lucas una obra hagiográfica y, como era de esperar, la dedicó a San Isidoro; conocida como *Miracula sancti Isidori* o *De miraculis sancti Isidori* o *Liber miraculorum sancti Isidori*, es una recopilación de milagros del santo, algunos probablemente dependientes de otras colecciones de *miracula* que circulaban por los *scriptoria* de aquella época, otros escritos por primera vez; es “un buen ejemplo de la literatura hagiográfica que se desarrolla a lo largo de los siglos XII y XIII”¹⁴³. Es la única obra de Lucas de Tuy no editada por Mariana¹⁴⁴, probablemente porque ya había aparecido en el siglo XVI una traducción castellana¹⁴⁵. Coincido, pues, de manera

143. F. J. FERNÁNDEZ CONDE, “El biógrafo contemporáneo de Santo Martino: Lucas de Tuy”, *Santo Martino de León*, León, 1987, pp. 303-335; en concreto pp. 308-309.

144. Naturalmente, en aquel momento no podía suponer el padre jesuita que cuatro siglos más tarde se le fuera atribuir a don Lucas otra obra, la visión profética de Juan, eremita de Asturias (R. LERNER y CH. MOREROD, *art. cit.*).

145. Mariana no se ocupa de editarla, a pesar del interés que tenía, porque ya había aparecido una traducción española, como recuerda Cirot. Por su parte, Flórez conoció también esta traducción y a ella se refiere en *ES XXII*, Madrid, 1767, pp. 139-145. G. CIROT, *Mariana historien*, París, 1905, p. 78.

casual y por distintas razones con Mariana, aunque espero que algún día vea la luz en el *Corpus Christianorum* la edición, ya anunciada, de Patrick Henriet¹⁴⁶. De momento, el texto latino permanece inédito y solo podemos consultar los manuscritos que nos lo han conservado¹⁴⁷.

Y si no nos resulta fácil el acceso a los manuscritos que nos han conservado el texto latino de los *Miracula*, podemos conformarnos con leer la traducción castellana que vio la luz en Salamanca en 1525¹⁴⁸. La traducción del *De miraculis sancti Isidori liber* está dividida en 88 capítulos. A título orientativo ofrezco los títulos de los tres primeros, relacionados con la *translatio* del prelado hispalense hasta León y el último que cierra la serie de milagros atribuidos al santo:

Cap. I. De como al tiempo que se abrio el sepulchro donde estava el cuerpo sancto de sancto Isidro salio de alli un rocio et olor de balsamo excelentissimo e de otros miraglos que a la sazón acaecieron e de la causa e significacion de aquel balsamo.

Cap. II. De como la hija del rey moro de Sevilla se convirtió a nuestra sancta fe catholica veyendo los muchos miraglos de sant Isidro.

Cap. III. De como la mula en que fue puesto el sancto cuerpo de Sant Isidro no pudo sostenerlo.

.....

146. Proyecto al que ya hice referencia en mi introducción al *Chronicon mundi* (p. xv, n. 30). Espero que la edición del Prof. Henriet llegue a ver la luz en el *Corpus Christianorum* y tengamos así finalmente editadas todas las obras de Lucas de Tuy.

147. Como hizo Peter Linehan quien consultó el cod. 61 de la Real Colegiata de San Isidoro. P. LINEHAN, *History and historians...*, pp. 368-369 (= *Historia e historiadores...*, pp. 394-395). Ofrece algunos pasajes del cod. 61 en notas 73 y 74.

148. Dicha traducción, realizada por Juan de Robles, se publicó con el siguiente título: *Libro de los miraglos (sic) de sant Isidro (sic) arçobispo de Sevilla...: co[n] la hystoria de su vida [et] fin [et] de su trasladacio[n] (sic), [et] del... doctor.. Martino su canonigo en q[ue] se co[n]tiene[n] muchas cosas devotas [et] p[ro]vechosas p[ar]a la co[n]ciencia [et] para saber las antigüedades de España.*

Cap. LXXXVIII. De como Sant Isidro vencio a un obispo hereje que vino a disputar con el y como un ciego que se hallo con el presente en aquella disputa fue curado por los meritos de Sant Isidro.

También en la Biblioteca General de la Universidad de Sevilla se conserva un manuscrito, al que ya me referí hace años en un trabajo¹⁴⁹. Se trata de una copia del siglo XVII de esta traducción publicada en Salamanca¹⁵⁰. Ello demuestra, con independencia de constatar una vez más la riqueza de los fondos bibliográficos de la Universidad Hispalense, el interés que suscitaron las obras de don Lucas, cuyas traducciones contribuyeron, sin duda, a una mayor difusión de sus escritos¹⁵¹.

Como ya decía en mi introducción al *Chronicon mundi*, hasta ahora el estudio y publicación de los *Miracula...* parece haber interesado más a los canónigos y abades de San Isidoro. El autor de la traducción castellana (Salamanca, 1525), Juan de Robles, era canónigo de León y de esta traducción publicó una versión ligeramente modernizada el que fue abad de San Isidoro, don Julio Pérez Llamazares¹⁵². Por otra parte, los capítulos que contienen el texto de la *Vita s. Martini*, publicados en PL 208, 1-24, fueron reproducidos por el también abad, don Antonio Viñayo¹⁵³.

149. E. FALQUE, "Lucas de Tuy en Sevilla", en Amado J. de Miguel ZABALA, FRANCISCO E. ÁLVAREZ SOLANO Y JESÚS SAN BERNARDINO CORONIL (eds.), *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó*, Sevilla, 1995, II, 765-771 [= *Kolaios. Publicaciones ocasionales* 4].

150. Fol. 218: La presente obra fue impressa de primera impressiõ en Salamanca, acabose a dos dias de henero del año de mil e quinientos y veinte y cinco años. En papel y encuadernada en pergamino (sign. A 331/120), consta de 218 folios. Es decir, contamos en la Universidad de Sevilla con una traducción castellana publicada a comienzos del XVI, que se copia en el XVII, de una de las obras escritas en latín por Lucas de Tuy.

151. En esta línea cabe recordar las traducciones al romance del *Chronicon mundi*, a las que también he prestado atención.

152. *Milagros de San Isidoro*, ed. J. PÉREZ LLAMAZARES, León, 1947 [= reed. León, 1992].

153. A. VIÑAYO, *San Martín de León y su Apologética antijudía*, Madrid, 1948.

2. La huella isidoriana en el Arcipreste de Talavera¹⁵⁴.

No obstante, la pervivencia de San Isidoro de Sevilla va mucho más allá y llega, por ejemplo, al siglo XV y a la obra del Arcipreste de Talavera¹⁵⁵, quien es autor de dos obras hagiográficas, la *Vida de san Ildefonso* y la *Vida de sanct Isidoro*¹⁵⁶. A esta última quisiera dedicar mi atención para terminar este recorrido isidoriano.

La fuente principal de esta *Vida de sanct Isidoro* es, sin duda, una de las *Vitae Isidori*, la más conocida, atribuida a Lucas de Tuy en ocasiones y escrita posiblemente por un canónigo de León a finales del siglo XII o ya en el XIII (BHL 4486)¹⁵⁷. La posible autoría de Lucas de Tuy¹⁵⁸ es rechazada de plano hoy día por la crítica. La obra fue publicada en los *Acta sanctorum* a partir de un manuscrito toledano, fácilmente identificable como el *Toletanus* 27-28 (BN 10.442); de ahí la tomó Arévalo (1797: 452- 518) para su edición de las obras isidorianas, que

154. Tomo como base para este apartado mi trabajo: E. FALQUE, “Pervivencia isidoriana en el s. XV: San Isidoro, Lucas de Tuy y el Arcipreste de Talavera”, en V. ALFARO, V. E. RODRÍGUEZ, G. SENÉS (eds.), *Studia Classica et Emblematica caro magistro Francisco J. Talavera Estesio dicata*, Zaragoza, Pórtico, 2019, pp. 221-232.

155. Alfonso Martínez de Toledo, conocido también como Arcipreste de Talavera por haber sido canónigo y arcipreste de la colegiata de Santa María de dicha ciudad toledana (ca. 1398-1468).

156. Editadas ambas hace años por el jesuita Madoz (1946). La *Vida de sanct Isidoro* está basada fundamentalmente en la *Vita Isidori*, pero incluye también alguna información tomada de obras de Lucas de Tuy: el *Chronicon mundi* y *De altera uita*.

157. Juan GIL, “La historiografía”, *op. cit.*, pp. 58-59 y J. C. MARTÍN, *CC.SL*, 113B, pp. 189-209.

158. Esta autoría fue defendida por el Padre Flórez (*ES*, IX, 204), pero el propio Nicolás Antonio, quien fue el que envió el texto a los Bolandistas para ser publicado en los *Acta sanctorum*, la puso en duda, basándose fundamentalmente en la diferencia de estilo que se observa con otras obras de Lucas de Tuy. De la misma opinión era Marcos ALIJA RAMOS (“Un poco de crítica sobre antiguas biografías isidorianas”, *Revista eclesiástica*, 10 (1936), pp. 587-601), quien consideraba totalmente falsa la atribución de esta *Vita Isidori* a don Lucas.

reprodujo Migne en la *Patrologia latina* (PL, 82, 19A -41D)¹⁵⁹. El Arcipreste de Talavera se sirve, como ya indicó Madoz en su edición, de esta *Vita Isidori*, “de la cual se hace una traducción literal en parte, y en parte una refundición sintetizada”. Es también el padre Madoz quien puso de relieve que el autor de esta obra fue quien consagró en la hagiografía isidoriana una serie de casos maravillosos, como el enjambre de abejas que salía de la boca del santo cuando era niño, la parábola de la cuerda del pozo que, con el continuado roce, horadaba la piedra del brocal, ejemplo que se aduce para probar que la constancia y la perseverancia pueden llegar a conseguir cualquier objetivo, y el portentoso viaje del santo a Roma en una noche, entre otras noticias poco creíbles¹⁶⁰.

Veamos alguno de estos ejemplos: el de las abejas que entraban y salían de la boca de San Isidoro cuando era niño, milagro que, como en la propia *Vita Isidori* se señala y el Arcipreste de Talavera recoge, remonta a la *Vita Ambrosii* de Paulino de Milán¹⁶¹. Incluyo a continuación el milagro descrito en la *Vita Ambrosii* que es el modelo y a continuación los dos textos paralelos que corresponden a la *Vita Isidori* y a la obra del Arcipreste de Talavera.

159. A esta *Vita Isidori* habría que añadir, al menos, la editada recientemente por José Carlos Martín (CC.SL, 113B, 2006, pp. 389-412) que es una obra escrita a finales del siglo XI, probablemente después de 1064 en opinión de este investigador, o en la primera mitad del XII, tal como queda de manifiesto por el título que le otorga su editor: *Vita sancti Isidori ab auctore anonymo saeculis XI-XII exarata*.

160. Arcipreste de Talavera, *Vidas de San Ildefonso y San Isidoro*, ed. José MADDOZ Y MOLERES, Espasa-Calpe, Madrid, 1946, p. lxxxiii.

161. Paulino de Milán fue secretario de Ambrosio en los últimos tres años de vida del obispo (394-397) y escribió la *Vita Ambrosii* quizás en el 422, aunque también se han dado argumentos para fecharla en el año 411. Compone la *Vita* lejos de Milán y años después de la muerte de Ambrosio. Véase Christine MOHRMANN (introd.), Antonius ADRIANUS ROBERTUS BASTIAENSEN (ed.), Luca CANALI y Carlo CARENA (trad.), *Vita di Cipriano. Vita di Ambrogio. Vita di Agostino*, Fondazione Lorenzo Valla- Mondadori, Milano, 1975 y Paolino di MILANO, *Vita di s. Ambrogio*, introd., ed. y notas M. PELLEGRINO, Editrice Studium, Roma, 1961.

Vita Ambrosii, 3.

Igitur posito in administratione praefecturae Galliarum patre eius Ambrosio natus est Ambrosius. Qui infans in area pretorii in cuna positus, cum dormiret aperto ore, subito examen apum adueniens faciem eius atque ora compleuit, ita ut ingrediendi in os egrediendique frequentarent uices. Quae pater, qui propter cum matre uel filia deambulabat, ne abigerentur ab ancilla, quae curam nutriendi infantis susceperat, prohibens –sollicita enim erat ne infanti nocerent-, exspectabat tamen patrio adfectu, quo fine illud miraculum clauderetur. At illae post aliquamdiu euolantes in tantam aeris altitudinem subleuatae sunt, ut humanis oculis minime uiderentur. Quo facto territus pater ait: “Si uixerit infantulus iste, aliquid magni erit”. Operabatur enim iam tunc Dominus in seruuli sui infantia, ut inpleretur quod scriptum est: “Fauis mellis sermones boni”. Illud enim examen apud scriptorum ipsius nobis generabat fauos, qui caelestia dona adnuntiarent et mentes hominum de terrenis ad caelum erigerent.

Vita Isidori, 3.

3. Igitur cum esset infantulus, sicut de beato Ambrosio legitur, et a nutrice ad hortum duceretur, anus, capta oblivione, eum inter olera dimittens discessit. Post aliquot autem dies, lugens filium, solarium Severianus pater ascendit, atque sedens contra viridarium aspexit, uiditque innumeram apum multitudinem cum ingenti murmure super puerum certatim descendere, atque inde ad coelos volare. Qui in stuporem versus, ad hortum concite descendit, vocatisque seruentibus, festinavit, ut rei gestae videret miraculum. Accedentes autem viderunt alias apum [Col.22C] in os pueri intrantes et exeuntes, alias vero super faciem et totum corpus mellis et favi operimenta texentes. Patre vero filium cum clamore et lacrymis amplectente apes in tantam se altitudinem aeris extulerunt, ut oculis corporeis non possent videri. Haec de multis, quae cum eo taliter gesta sunt pauca proposui, ut prudens advertere possit, a quanta virtutum incoeperit perfectione.

Talavera, *Vida de sanct Isidoro*, cap. II.

En sanct Isidoro desde que era niño, pareçieron grandes señales de la mucha sanctidad y sciencia y doctrina que en él avían de resplandeçer. Porque acaeciòle lo que a S. Ambrosio, que viò el Duque su padre en una huerta donde el niño estaba, cómo un enxambre de avejas le entraba y salía por la boca, y en ella y sobre todo el cuerpo texían panales de miel.

La parábola de la mujer que se acerca al pozo y encuentra allí a Isidoro cuando era niño y le explica cómo la cuerda con el roce continuado horadaba la piedra del brocal recuerda el pasaje evangélico de la samaritana y el pozo junto al cual estaba Jesús¹⁶². Por último, hay que recordar la narración del portentoso viaje de Isidoro a Roma que nos ha transmitido tanto la *Vita Isidori* como la *Vida de sanct Isidoro* del Arcipreste de Talavera. Cuando cantaba en Navidad el coro de la catedral, Isidoro fue llevado por los aires a Roma, donde encontró al Papa Gregorio Magno que asistía también a los maitines; tras conversar con él, el prelado hispalense regresó a Sevilla antes de que los clérigos hubieran terminado el rezo.

Estos ejemplos aducidos demuestran con claridad, en mi opinión, que la *Vida de sanct Isidoro* redactada por el Arcipreste de Talavera tiene como fuente fundamental la *Vita Isidori* que, en su día, se atribuyó a Lucas de Tuy¹⁶³. Pero no se limita el arcipreste a utilizar la *Vita Isidori*, sino que conoce también dos obras del Tudense de distinto carácter. Una de ellas es la más difundida y una de las obras fundamentales de la historiografía hispanolatina medieval, el *Chronicon mundi*, y la otra es *De altera uita*, a la que ya me he referido.

Ya Madoz¹⁶⁴ puso de relieve que el arcipreste, al tratar de la muerte de Leovigildo, seguía lo que el llamaba “la tradición benigna”, representada por Gregorio Magno (*Dial.* III, 31) y Gregorio de Tours (*Hist. Franc.* VIII, 46) frente a la condena tajante

162. Jn, 4, 4-30.

163. El arcipreste habría utilizado muy probablemente el ms. 27-28, que estuvo en Toledo y hoy día se encuentra en la Biblioteca Nacional (BN 10.442) para hacer la traducción de la vida del prelado hispalense. El contenido del códice, claramente isidoriano, se repite en uno conservado en la Real Colegiata de San Isidoro de León (ms. 41, s. XV) y en otro de la Biblioteca Nacional (BN 898, s. XVI). Incluye: la *Vita Isidori*, las *Epistulae Isidori*, la *Abreuiatio de uita sancti Isidori* de Braulio de Zaragoza, la *Historia translationis sancti Isidori* y el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy. Para una descripción más pormenorizada de los tres manuscritos con indicación de los folios en los que se encuentran las citadas obras y bibliografía, véase mi edición del *Chronicon mundi: op. cit.*, ed. E. FALQUE, pp. cx-cxi, cxvi-cxvii y ccxxvii-ccxxviii.

164. Arcipreste de Talavera, *op. cit.*, ed. J. MADOZ, pp. xcii-xciii.

del anónimo autor de las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium* (V, IX, 1-9).

Si comparamos la versión de la muerte de Leovigildo de la *Vita Isidori* con las del *Chronicon mundi* y la *Vida de sanct Isidoro* del arcipreste, es evidente que la *Vita Isidori* se acerca más al juicio condenatorio de las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, mientras que el *Chronicon mundi* deriva claramente de la *Historia Gothorum* isidoriana, a la que se añade un pequeño colofón en el que se precisa que Leovigildo, antes de morir, mandó llamar a su hijo Recaredo para pedirle que hiciera venir del destierro a San Leandro, le obedeciese en todo y se confirmase en la fe de Cristo. Esta es, pues, la “tradición benigna” –en palabras de Madoz– que pasa a la versión del arcipreste, quien incluye además de su propia cosecha una reflexión sobre la muerte del rey Leovigildo.

La comparación entre todos estos textos sería, sin duda, muy interesante, pero nos llevaría quizás demasiado lejos. Me limito a ofrecer las versiones de la *Vita Isidori*, del *Chronicon mundi* y de la *Vida de sanct Isidoro* de Talavera para que quede patente cómo el arcipreste depende en este punto de esta obra del Tudense y no de la *Vita*.

Vita Isidori, 11.

Veniens namque Toletum, coelesti urgente iudicio, atrocissima percussus infirmitate, inter torsiones et ejulatus simul cum ipsis interaneis miserabilem evomuit animam, atrocissimis flammis et vermibus, ut credimus, aeternaliter cruciandus; quo praecessit seductor suos nefandissimus Arius.

Lucas de Tuy, *Chronicon mundi*, II, 70.

Regnauit autem annis XVIII et defunctus est acerrima morte Toletu. Sed antequam moreretur, precepit filio suo Recaredo ut beatum Leandrum archiepiscopum Yspalensem ab exilio reuocaret et eum audiret ut patrem et in fide Christi confirmaretur. Tunc temporis Fulgentius Astigitanus episcopus in nostro dogmate claruit.

Talavera, *Vida de sanct Isidoro*, cap. X.

De la muerte del Rey Leovigildo.

Dize su historia antigua de España que estando el Rey Leovegildo muy fatigado de su postrera enfermedad, mandó a su hijo Recaredo que tornase a sus sillas a los sanctos obispos, que él avía desterrado, y que tomase por padres y maestros a sanct Leandro y a sanct Fulgençio su hermano, y obedeciесе en todo sus mandamientos.

Así que parece aver tenido algún arrepentimiento de sus maldades. No sabemos qué hizo Dios de su ánima. Verdad es que algunos dizen que esto no lo hizo por arrepentimiento que tubiese, sino porque entendiendo que la opinión de los cathólicos avía de prevalesçer, quiso desta manera asegurar el Reyno a su hijo.

Además parece evidente que el arcipreste no se limitó a utilizar el código toledano (27-28), al que ya he aludido, sino que manejó también un manuscrito de *De altera uita*¹⁶⁵, como bien señalaba Madoz en su introducción a la *Vida de sanct Isidoro*, pues de esta obra está sacada la primera parte del capítulo XXX del Arcipreste, quien añade solo “el pormenor de hacer fraile al hereje Arnaldo, cosa que no se halla en la fuente”.

Como hemos visto, todavía en el siglo XV la figura de San Isidoro proyecta su luz de manera que el Arcipreste de Talavera, que se ocupa de otros asuntos muy distintos¹⁶⁶,

165. Madoz cita precisamente la obra con este título *De altera uita* y no con el que le da en su edición Mariana (*De altera uita fideique controuersiis aduersus Albigensium errores libri III*, ed. J. de MARIANA, Ingolstadt, 1612). Arcipreste de Talavera, *op. cit.*, ed. J. MADDOZ, p. xciii.

166. El arcipreste es conocido fundamentalmente por su obra *El Corbacho* o *Reprobación del amor mundano*, una de las obras maestras de la prosa prerrenacentista española. Escrita en 1438, fue publicada en Sevilla en 1498. Entre los numerosos trabajos que se han dedicado a este autor quisiera recordar, al menos, los de Michael SOLOMON, *Literature of misogyny in medieval Spain: the Arcipreste de Talavera and the Spill*, Cambridge U.P., Cambridge, 1997 y Robert ARCHER, “Unstable Sex, Unstable Voices: Alfonso Martínez de Toledo’s”, en R. ARCHER (ed.), *The problem of Woman in late-medieval Hispanic Literature*, Tamesis, Woodbridge, 2005, pp. 64-89.

llega a publicar una vida del prelado hispalense valiéndose fundamentalmente de la *Vita Isidori*, atribuida en su momento a Lucas de Tuy. Pero también la propia obra del arcipreste demuestra que conoce y utiliza otras obras del Tudense, a saber, el *Chronicon mundi* y *De altera uita*. Talavera recoge, pues, esta información y la transmite a sus contemporáneos y sucesores no en latín, sino en castellano, como había hecho ya en el siglo XIII el rey Alfonso X con las obras históricas de Lucas de Tuy y Jiménez de Rada.

IV. Colofón: la *laudatio Isidori*.

No quisiera dar por finalizada mi intervención sin referirme, a modo de colofón, a la *laudatio Isidori* que incluye Lucas de Tuy en su obra más conocida y que tuvo mayor difusión: el *Chronicon mundi*, pues sintetiza bien la visión que se tiene en el siglo XIII del prelado hispalense y demuestra cómo la influencia de San Isidoro va mucho más allá de su época. Incluyo a continuación este texto, tomado de mi edición del *Chronicon mundi* (CM, III, 3, 9-26, pp. 163-164)¹⁶⁷, junto con mi traducción y, por último, el texto castellano publicado por J. Puyol a partir de un códice de la Real Academia

167. Para las variantes me remito al aparato crítico de mi edición. CC.CM, 74, pp. 163-164.

168. En 1916 había anunciado don Julio Puyol la intención de la Academia de la Historia de publicar una edición del texto latino del *Chronicon mundi*, ya que la única edición de esta obra publicada hasta entonces era la del tomo IV de la *Hispania Illustrata* (Frankfurt, 1608), que atribuye—como otros—erróneamente a Schott y que fue realizada por Juan de Mariana. Esta confusión bastante frecuente se debía a que el también jesuita Schott (Scottus) fue el editor de la obra general, *Hispania Illustrata*, en la que estaba incluida la edición de la crónica de Lucas de Tuy (Mariana 1608). Como preparación a la edición académica del texto en latín—que nunca llegó a ver la luz—ofreció una relación de los códices latinos y romances de la crónica del Tudense (Julio PUYOL, “Antecedentes para una nueva edición de la crónica de don Lucas de Tuy”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 69 (1916), pp. 21-32). Posteriormente publicó la versión castellana de la crónica del Tudense (J. PUYOL, *Crónica de España por Lucas, obispo de Tuy. Primera edición del texto romanceado, conforme a un códice de la Academia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1926). En el tejuelo: *Chronica de España por D. Lucas de Tui*, signatura actual: 9/5914 (= 9-27-4; E-99).

de la Historia¹⁶⁸, pues puede ser de utilidad facilitar su lectura a los posibles interesados en esta *laudatio Isidori*.

Extitit quippe spiritu prophecie clarus, in helemosinis largus, hospitalitate precipuus, corde serenus, in sententia uerax, in iudicio iustus, in predicatione assiduus, in exortatione letus, in lucrandis Deo animabus studiosus, in expositione Scripturarum cautus, in consilio prouidus, in habitu humilis, in mensa sobrius, in oratione deuotus, honestate preclarus, semper pro ecclesia ac ueritatis defensione mori pronus et omni bonitate conspicuus. Preterea pater extitit clericorum, doctor et sustentator monachorum ac monialium, consolator merencium, tutamen pupillorum ac uiduarum, leuamen oppressorum, defensor ciuium, attritor superborum, persecutor et malleus hereticorum. Rexit archipresulatum Yspalensis ecclesie XL annis, diuersis fulgens miraculorum signis, primacie dignitate florens et Romani Pape in Ispaniis uices gerens. Sacerdotibus, regibus et populis diuinas et humanas leges tradidit et Romano antistiti humiliter obedire precepit. Nolentibus obedire maledictionem intulit, et eos a fidelium consorcio separauit. Multis librorum uoluminibus Christi ecclesiam informauit et in pace quieuit.

Fue preclaro por el espíritu de profecía,
generoso en las limosnas,
extraordinario por su hospitalidad,
sereno de corazón,

En el catálogo de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia aparece fechado en el siglo XVI, aunque Puyol consideraba que podía ser de finales del siglo XV o principios del XVI. Puede verse también sobre esta copia: E. FALQUE, “La versión castellana del *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy (ms. 12-27-4 de la Real Academia de la Historia) y su relación con la transmisión manuscrita latina”, en R. CARANDE y Daniel LÓPEZ-CAÑETE QUILES (eds.), *Pro tantis redditur. Homenaje a Juan Gil en Sevilla*, Zaragoza, 2011, pp. 329-335 y sobre el conjunto de la transmisión manuscrita en romance: E. FALQUE y JOSÉ ANTONIO PASCUAL, “Notas sobre las versiones romances del *Chronicon mundi*”, en Constance CARTA, Sarah FINCI y Dora MANCHEVA (eds.), *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia. Magis deficit manus et calamus quam eius historia. Homenaje a Carlos Alvar*, Vol. I, Cilengua, San Millán de la Cogolla, 2016, pp. 397-414.

veraz en su opinión,
 justo en su juicio,
 incesante en la predicación,
 alegre en la exhortación,
 deseoso de ganar almas para Dios,
 cauto en la exposición de las Sagradas Escrituras,
 providente en el consejo,
 humilde en su atuendo,
 sobrio en la mesa,
 devoto en la oración,
 ilustre en su honestidad,
 siempre dispuesto a morir por la iglesia
 y por la defensa de la verdad
 y sobresaliente en toda clase de bondades.
 Fue además como un padre para los clérigos,
 maestro y sustento de monjes y monjas,
 consuelo de los tristes,
 protector de huérfanos y viudas,
 alivio de los oprimidos,
 defensa de los ciudadanos,
 azote de los soberbios,
 perseguidor y martillo de herejes.

Gobernó el arzobispado de la iglesia hispalense durante cuarenta años, resplandeciendo por diversos milagros, destacando por la dignidad de la primacía¹⁶⁹ y representando al Papa de Roma en las Españas.

169. Incluye también en esta *laudatio* don Lucas una alusión a la primacía de Sevilla, en contra de los intereses de la iglesia toledana. De la misma manera, en la llamada *División de Wamba*, conocida también como *Hitación de Wamba* [L. VÁZQUEZ DE PARGA, *La División de Wamba (Contribución al estudio de la historia y geografía eclesiásticas de la Edad Media española)*, CSIC, Madrid, 1943, pp. 60-61; véase también: E. FALQUE, “Sobre el término ‘hitación’ y su inclusión en los diccionarios”, *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo LXXXIV. Cuaderno CCXC (2004), pp. 191-194] Lucas de Tuy, al tratar de la sede hispalense, añade que había ostentado hasta entonces esa primacía (*Sedes subditas Yspalensi metropoli, que actenus prima fuit sedes Yspaniarum, diuidimus sic...*), razón quizás por la que Jimenez de Rada no incluye en su obra este opúsculo que exponía argumentos claramente contrarios a los intereses toledanos. P. LINEHAN, “Fechas y sospechas sobre Lucas de Tuy”, *Anuario de Estudios Medievales*, 32/1 (2002), pp. 19-38, en concreto pp. 33-34; I. FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, “De la historiografía fernandina a la alfonsí”, *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes*, 3 (2002-2003), pp. 93-134, p. 113.

Promulgó leyes, divinas y humanas, para los sacerdotes, los reyes y el pueblo y ordenó obedecer con humildad al romano pontífice. A los que se negaran a obedecer los maldijo y los apartó de la comunión de los fieles.

Con sus numerosos libros instruyó a la iglesia de Cristo y descansó en paz.

De la muerte e vida del bien aventurado señor Santo Ysydoro¹⁷⁰

“Ciertamente, fue claro por el spiritu de profecía, largo en las limosnas, auantajado en ospedar, claro de coraçon, verdadero en sçiençia, justo en juyzio, continuo en predicar y estudioso e alegre en amonestar para ganar las almas a Dios; aperçebido en la esposiçion de las escripturas, proueyente en el consejo, humilde en el ábito, mesurado en la mesa, en la oraçion devoto, de honestedad muy claro, aparejado siempre a morir por la yglesia e por defenssion de la verdad; acatado en toda bondad. Allende desto, fue padre de los clérigos, sustentador de los doctores e monjes e monjas, consolador de los llorosos, guarda de los pupillos y biudas, aliuio de los apremiados, defensor de los çibdadanos, quebrantador de los soberuios, perseguidor e martillo de los herejes. Rigio el arçobispado de la yglesia de Seuilla diez años, resplandeciente por diuersas señales de miraglos, floresçiente por dignidad de primaçia, lugar teniente en las Españas del papa romano. Dyo leyes diuinas y humanas a los sacerdotes, reyes e pueblos, e mandó obedesçer humillmente al papa romano, y echó maldiçion a los que no querían obedesçer e apartolos de la compañía de los fieles; e informó la yglesia de Christo con diuersos uolumines de libros, y folgó en paz en la hera de seysçientos e setenta¹⁷¹”.

170. Transcribo fielmente el texto ofrecido por Puyol, quien mantiene la grafía y falta de acentuación del manuscrito de la Real Academia de la Historia. J. PUYOL, *op. cit.*, pp. 199-200.

171. Error en el manuscrito de la Real Academia de la Historia pues debería ser “seysçientos setenta e quatro” de la era hispánica, como aparece más arriba, es decir, el año 636 de la era cristiana en que murió San Isidoro.

Entre otras virtudes atribuidas al prelado hispalense, unas de corte laico (...*hospitalitate precipuus, corde serenus, in sententia uerax, in iudicio iustus...*; “extraordinario por su hospitalidad, sereno de corazón, veraz en su opinión, justo en su juicio...”) y otras de corte cristiano, que evocan citas bíblicas o tópicos habituales en la hagiografía (...*in helemosinis largus [...] in predicatione assiduus [...] consolator merencium, tutamen pupillarum ac uiduarum...*; “generoso en las limosnas [...] incesante en la predicación [...] consuelo de los tristes, protector de huérfanos y de viudas...), se dice también que fue *persecutor et malleus hereticorum* (“perseguidor y martillo de herejes”)¹⁷².

Isidoro fue un santo sabio, un prelado ejemplar y un autor prolífico, cuyas obras, escritas en latín, circularon por toda Europa y dejaron su impronta en lectores y autores de diferentes épocas. Como es imposible intentar abarcar todos los textos isidorianos y dar información detallada sobre la pervivencia de su legado, he tenido que limitarme a tratar ciertos aspectos de obras medievales, especialmente crónicas hispanolatinas, en las que encontramos huellas de la vida y obra del prelado hispalense.

Por último, quisiera finalizar mi intervención dando las gracias a las personas que han hecho posible que hoy esté aquí con ustedes. Ya las he dado a esta corporación que hoy me acoge, a su Director, el Prof. don Rafael Valencia, y a los académicos, que han tenido a bien apoyar mi candidatura y, de un modo particular, a quienes la presentaron: el Prof. don Manuel González, la Prof. doña Pilar León y el Prof. don Antonio Caballos. Mi deuda con ellos será difícil de saldar.

Pero en un terreno mucho más personal, quisiera dar las gracias también a mi maestro, el Prof. don Juan Gil, quien ha sido una constante en mi vida en los últimos cuarenta años y de cuya sabiduría sigo siendo deudora. Y a mi familia y amigos, a mi padre, que nos dejó demasiado pronto pero cuyo recuerdo sigue muy presente, y, claro está, a mis hijos, Emma y Nacho, que han

172. Califica don Lucas en esta ocasión a San Isidoro de *malleus hereticorum*, como también lo hace en *De altera uita* donde aplica el mismo epíteto, muy apropiado en un tratado antiherético, a este santo, a San Agustín y a Gregorio Magno.

sido siempre un estímulo para vivir y son la mejor razón para seguir viviendo, ellos son ahora los que me protegen y me arropan a mí. Ellos, sus amigos y mis alumnos me mantienen al día, me conectan con la realidad y con el mundo de hoy, evitan que me aisle. Mis amigos –y mis numerosas amigas, tan distintas entre sí– me han cuidado en los momentos difíciles y se han alegrado con mis éxitos, me han arrastrado a lugares que yo nunca hubiera visitado sola, pero de los que he disfrutado siempre en su compañía. Entre todos han conseguido que no me encerrara en una torre de marfil, rodeada de libros, y me han hecho la vida agradable, divertida en ocasiones y sorprendente a veces.

Y no puedo omitir un recuerdo emocionado a dos personas, fundamentales para mí, que me acompañaron y me apoyaron siempre de una forma incondicional. Me refiero a mi marido, Fernando Gascó, y a mi madre, doña Emma, que ya no están con nosotros y que hubieran disfrutado muchísimo estando hoy aquí.

Nada más. Muchas gracias.